



**Taller Nacional sobre “*Migración interna y desarrollo en Chile: diagnóstico, perspectivas y políticas*”**

**10 de Abril 2007, Santiago, Chile**

Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el apoyo y auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

***Una Visión Histórica de los Esfuerzos de Medición de la Migración Interna. Aproximación Preliminar***

Miguel Villa y Felipe Rivera.

# Una Visión Histórica de los Esfuerzos de Medición de la Migración Interna. Aproximación Preliminar

Miguel Villa y Felipe Rivera

## 1. Nota previa.

Este documento constituye el primer apronte de un estudio de mayor extensión en el que se examinarán los avances logrados en materia de medición, descripción e interpretación de la migración interna en Chile.<sup>1</sup> Antes de proseguir es necesario formular tres notas de cautela. La primera es que el ejercicio contenido en estas páginas tiene un carácter exploratorio, por lo que la revisión que se hace de los estudios sobre el tema dista de ser exhaustiva, si bien se ha procurado incluir algunos de los más representativos. Cabe destacar que la comparación directa entre aquellas investigaciones se ve restringida a raíz de las diferencias que las mismas guardan respecto de la naturaleza de la información utilizada, los procedimientos de estimación aplicados, las unidades espaciales identificadas y los enfoques analíticos e interpretativos a los que echan mano los diversos autores. Estas limitaciones, que a veces emanan de las fuentes de datos disponibles, complotan contra los intentos de establecer una visión longitudinal de la migración.

Una segunda nota de cautela, por demás imprescindible, atañe a los alcances conceptuales y operativos de la noción de migración dentro del espectro más amplio de la movilidad de tipo territorial, que comprende todos los desplazamientos de las personas entre distintos lugares y que suele vincularse con cambios en la condición educativa, laboral o, en general, en la posición social. Hay acuerdo en que la migración es apenas una de las formas de movilidad territorial, pero también hay consenso en que todavía es un significante que anda en busca de su significado: muchos hablan de migración desde ángulos distintos, y a veces opuestos.<sup>2</sup> Aun es válido lo que apuntaba un prestigioso maestro hace treinta años: “no podría afirmarse que los investigadores en este campo tengan a mano un sistema coherente de definiciones operacionales del que puedan servirse” (Elizaga, 1972). En un esfuerzo por aportar claridad sobre este asunto, los miembros de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) han convenido en que *“se da el nombre migración al desplazamiento, con traslado de residencia, de los individuos desde un lugar de origen a un lugar de destino o de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica”* (Macció, 1985).

Conforme a lo dicho —y so riesgo de caer en un sesgo demográfico—, muchos movimientos de las personas a lo largo y ancho del espacio se situarán fuera de la comarca de la migración, pues para que un desplazamiento devenga migración se requiere que conlleve el traslado de la residencia entre lugares ubicados en diferentes unidades geográficas. De ello se infiere que no incurren en migración los individuos que carecen de residencia fija (como los nómadas), los que se ausentan ocasionalmente de su residencia habitual (por ejemplo, los trabajadores temporeros y los turistas) y los que se mudan de domicilio sin cambiar de unidad geográfica. La definición implica también que la migración es función del tiempo y del espacio. Para determinar cuándo se produjo el traslado de la residencia es menester especificar un período de referencia; análogamente, para evaluar si dicho traslado involucró el cruce de alguna frontera es necesario identificar el tipo de unidad geográfica. Ambas exigencias originan una faceta de ambigüedad: la unidad estadística —la persona migrante— “no es susceptible de una definición unívoca, sino de varias en función del tiempo y la distancia” (Elizaga, 1972).

---

<sup>1</sup> Proyecto preliminar de los autores de este artículo; se desarrollará a contar del segundo semestre de 2007.

<sup>2</sup> Como afirma Arévalo (1972), los investigadores con diferentes especialidades se interesan en distintos temas, por lo que el concepto de migración puede variar.

Si bien es claro que el período de referencia requerido para evaluar el traslado de la residencia de una división geográfica a otra debe aplicarse a todas las personas expuestas al riesgo de tal traslado, es incierta su extensión temporal. Dado que la migración es un acontecimiento repetible —a lo largo de su vida las personas pueden trasladar su residencia más de una vez—, el número de migraciones puede ser mayor que el de migrantes, discrepancia que se acentuará cuanto más prolongado sea el intervalo de tiempo que sirva de referencia<sup>3</sup>; a su vez, la opción por un intervalo excesivamente breve puede dar lugar a que entre los migrantes haya personas que son transeúntes.

En suma, el período de referencia no debe ser muy amplio ni muy estrecho. Por otra parte, como la migración ocurre sólo si el traslado de residencia se produce entre por lo menos dos lugares —el de origen y el de destino— separados por una frontera (Arévalo, 1972), es necesario establecer unidades geográficas de referencia. Más allá del hecho de que no exista una norma única para dividir el espacio<sup>4</sup>, resulta evidente que cuanto más numerosas sean las unidades en cuestión tanto mayor será el número de migrantes; en este ámbito, como en otros, la escala cuenta. Además, la cuantía y las características de la migración dependerán del número (y tipo) de fronteras de las unidades geográficas y del patrón de distribución de la población dentro de ellas.<sup>5</sup> En definitiva, tanto la elección del período de referencia como la de las unidades geográficas configuran un asunto de relevancia y factibilidad. Lo que no puede desconocerse es que cada delimitación particular del período de referencia y del tipo de unidad geográfica entrañará una definición operacional específica de la migración y de la persona migrante.

Por último, la tercera nota de cautela tiene el propósito de subrayar el carácter preliminar de este artículo, para cuya elaboración fue menester adoptar algunas decisiones que afectan su calado analítico y su contemporaneidad. Un primer asunto es que a lo largo de las páginas que siguen se enfatizarán algunos aspectos técnicos y metodológicos vinculados a la estimación de la migración. Este reconocimiento no equivale más que a reiterar la presencia de un sesgo demográfico en todo el texto. En ocasiones, este sesgo intencionado lleva a destacar, tal vez en exceso, las dificultades que acechan al trabajo investigativo en materia de migración, en general, y de migración interna, en particular. La continuación lógica de este primer apronte será el abordaje tanto de las características de la migración y de las personas migrantes, considerando tanto los atributos de selectividad en el origen como los rasgos de integración en el destino, como de los factores determinantes de la migración, prestando atención a los componentes de naturaleza estructural, a los que atañen a los contextos socio territoriales de origen y destino y a los que están aún más próximos a las decisiones migratorias, y que involucran a los individuos y las familias. En otros términos, se espera que las falencias más evidentes que se advierten en este artículo respecto de los temas socioeconómicos puedan mitigarse durante el desarrollo de un proyecto que recién se está iniciando.

Otro asunto, que responde a una opción consciente de los autores, y que se desprende del afán por rescatar la memoria histórica de los estudios de migración, se expresa en la importancia que se confiere a la exploración de los avances y aportes logrados en el pasado y que contribuyeron a acrecentar el conocimiento del objeto. Aquí también hay una gran asignatura pendiente: el rastreo sistemático de investigaciones realizadas en tiempos más recientes desde diversas ópticas disciplinarias, como la economía, la sociología y la antropología. Finalmente, una ausencia notoria, entre muchas otras, es la

---

<sup>3</sup> Además, cuanto más extenso sea ese período tanto menor será el interés del estudio de la migración, ya que será escasa la utilidad de la información; además, los datos sólo se recaban de sobrevivientes de mortalidad y de migración internacional.

<sup>4</sup> Las unidades geográficas no son temporalmente invariantes, ya que expresan desigualdades y conflictos en el territorio que ocupa cada sociedad, y éstos son factores históricos; de allí que sea virtualmente imposible reconocer unidades espaciales "puras" y con significados permanentes.

<sup>5</sup> Según como se divida un territorio, habrá más o menos puntos de contacto (fronteras) entre las unidades, lo que afectará la probabilidad de que un traslado de residencia se convierta en migración. También incidirá en dicha probabilidad la distribución de la población dentro de las unidades espaciales (en particular, la proximidad de los individuos respecto de una frontera).

de la migración al área metropolitana de Santiago; no obstante que éste es uno de los rubros que ha suscitado mayor investigación, como lo atestiguan la encuesta realizada por el CELADE junto al Instituto de Sociología de la Universidad de Chile en la década 1960 o las numerosas pesquisas acerca de la centralización, se estima que su tratamiento habría desbordado los límites del artículo. Por lo demás esta omisión es también consciente, y tal vez más bien aparente, ya que en este taller se contempla la participación de estudiosos que han efectuado un considerable trabajo sobre una diversidad de temas relevantes a la migración y la movilidad intra metropolitana, como la segmentación socio espacial. En el mismo sentido, el taller propiciará el encuentro entre los caminos que discurren por la migración y aquellos otros que se enrumban por las rutas de los espacios regionales.

## **2. Antes de la estimación sistemática: imágenes históricas.**

El poblamiento de Chile, como el del resto del continente americano, fue uno de los fenómenos migratorios a gran escala más importantes en la historia de la humanidad. Esto habla de la antigüedad de la migración como estrategia del comportamiento humano. En el caso de Chile, este fenómeno ha quedado plasmado a través de diferentes tipos de registros, que en el caso de los antecedentes escritos, permite hablar de la migración interna desde el siglo XVI<sup>6</sup>. Este tipo de información, trabajada profusamente por historiadores, constituye un primer análisis historiográfico de la migración.

La ocupación del territorio chileno estuvo signada por el desplazamiento de población indígena. Dos fueron las estrategias de asentamiento y desplazamiento demográfico a la llegada de los españoles: i) la fundación de ciudades, regulada por las *ordenanzas de población*, que tendió a la concentración y traslado de efectivos a determinados puntos del territorio, que no siempre se correspondieron a los asentamientos de mayor densidad indígena sino más bien a los intereses de la Corona, y, ii) la entrega de tierras a los conquistadores para el usufructo y consolidación de la empresa conquistadora por medio de *Mercedes de Tierras* y de la concesión de *Encomiendas de Indígenas*, que implicaban la asignación de un número de indígenas a los encomenderos a cambio de que éstos los socializaran en los valores de la *crisťiandad*. En la práctica, los encomenderos los ocuparon como mano de obra para trabajar la tierra, lo que se tradujo en la reasignación territorial de la población nativa. Este rasgo se vio acentuado por la importancia de los metales preciosos para el modelo de desarrollo colonial, y significó el traslado de enormes contingentes indígenas para su explotación en zonas muy agrestes y, por ende, de baja concentración poblacional originaria (Góngora 1971).

La importancia que adquirió el Virreinato del Perú como productor de metales preciosos en el siglo XVII dinamizó la economía regional, que en el caso de la Gobernación General de Chile reaccionó mediante el envío de productos ganaderos al mercado peruano, como cebo, cueros y charqui. El estímulo que significó la demanda del Virreinato tuvo un fuerte impacto en el modelo de asentamiento poblacional, lo que llevó al desarrollo de propiedades de gran extensión geográfica (la *hacienda*), en especial en el Valle Central. La hacienda respondía a un nuevo patrón de relaciones laborales ante la decadencia del sistema de encomienda (que será abolido completamente a fines del siglo XVIII), pasando a utilizarse la mano de obra indígena capturada en las campañas de la Guerra de Arauco, los esclavos negros (en un porcentaje muy pequeño por

---

<sup>6</sup> Entre otros documentos que aluden a este fenómeno se encuentran las crónicas de Mariño de Lovera y otros de muy variada procedencia, como cartas de los cabildos, de gobernadores, procuradores y de órdenes religiosas.

su alto costo) y el traslado de indígenas desde Cuyo<sup>7</sup> (Mellafe 1984). Comienza en este período uno de los fenómenos poblacionales característicos de Chile colonial, que es el vagabundaje (León 1990, Salazar 1985, Góngora 1966).

La grave crisis que enfrenta Perú a raíz del terremoto de 1687 –con cambios hidrográficos y desertificación de sus zonas trigueras–, la hizo depender de las importaciones de trigo chileno (Ramos 1967; Sepúlveda 1959). Esto se tradujo en un cambio en la matriz productiva de las haciendas en Chile, pasando de la ganadería a la producción cerealera. Estas transformaciones vinieron acompañadas de cambios en la composición demográfica de la población colonial (descenso de los indígenas y aumento de mestizos libres), que aunado a la precaria condición del trabajo agrícola, se tradujo en una transformación de la estructura laboral de la hacienda, que paso del uso de fuerza de trabajo semi-esclava a formas de integración social de tipo “*señorial*”, como el inquilinaje (Medina Echavarría 1964). La hacienda, así entendida, mucho más que una unidad económica es un principio de orden en el espacio rural, lejano de la intervención normativa de España, que se condice con el aumento de su poder económico, político y cultural. Tolerada por su importancia como medio de soberanía del territorio, el gran poder detentado por la hacienda motivó las restricciones que impuso la Corona al comercio americano.

Los pocos y distantes núcleos urbanos que conformaban la Capitanía General de Chile, hicieron de la hacienda el medio de ocupación territorial por excelencia, tendencia que experimentó un aumento sostenido desde el siglo XVIII. Así en torno a la hacienda se congregaban tanto población permanente como flotante –compuesta por campesinos sin tierras y temporeros que trabajaban como peones ocasionales en las labores agrícolas, que operaban con autonomía del control de la Corona y de los señores hacendales–, lo que dio forma a un Chile rural que perduró hasta bien entrado el siglo XX (Kay 1992).

El siglo XVIII, bajo el influjo de las reformas borbónicas, marca un punto de inflexión en la situación de las colonias americanas, puesto que procuraron imprimir un mayor dinamismo a las actividades productivas y comerciales de los territorios de ultramar. El primer paso fue eliminar progresivamente las restricciones comerciales consagradas en los derechos monopólicos de la Corona, posibilitando el intercambio libre entre los puertos españoles y americanos. Con ello la economía de Chile vio aumentada su producción de trigo y su exportación al Perú (Sepúlveda 1959).

Con las reformas Borbónicas también vinieron aparejadas otras medidas de impacto en materia de desplazamientos territoriales de la población. En primer lugar, se modificó la división del territorio mediante la instauración del régimen de intendencias y subdelegaciones, que buscó una mayor presencia y control de la Corona. En Chile se establecieron las intendencias de Santiago (del río Copiapó al río Maule) y Concepción (del río Maule hasta la frontera de la Araucanía), transformando a estas ciudades en los centros político-administrativos. En segundo lugar, se desarrolló un intenso plan de fundación de ciudades, que buscó limitar la influencia y autonomía con que operaba la hacienda y asentar a la población flotante que vagaba por los campos, mediante la creación de nuevos centros de poder local que permitieran controlar las economías regionales (Lorenzo 1983, Salinas y Goicovic 2000). Estas fundaciones se llevaron a cabo en todo el territorio comprendido entre Copiapó y la Frontera de la Araucanía; así se dio impulso a los centros poblados de las zonas Mineras (en el caso del Norte Chico) y agrícolas (en el núcleo Central), y se fortaleció la defensa del territorio ante la posibilidad de ataques indígenas o de

---

<sup>7</sup> Este traslado de la población indígena redundó en lo que se denominó la *catástrofe demográfica* (Mellafe, 1956); aun cuando no hay consenso sobre el número de indígenas que perdió la vida, existe evidencia de una disminución significativa de la población nativa, principalmente a raíz de las enfermedades introducidas, por los malos tratos y abusos a que estaban sujetos por parte de los encomenderos.

corsarios. Esto implicó fundar (o refundar) ciudades en la frontera sur y a lo largo de la costa para cumplir un papel estratégico en la prestación de suministros a los navios que cruzaban el Estrecho de Magallanes. Por último, en este período acontece la expulsión de los Jesuitas, que habían desarrollado las empresas más rentables de la colonia, entre las que se destacaban extensas haciendas que fueron traspasadas a la élite criolla (Foerster 1996). Estos tres factores repercutieron en la instauración de nuevos centros de atracción y concentración poblacional, asociados a la diversificación de la matriz productiva, comercial y geopolítica experimentada en esta época, que impactó de manera certera en los movimientos poblacionales, donde las ciudades comienzan a competir de manera más decidida con el patrón de emplazamiento rural-hacendal.

El comienzo del siglo XIX en América Latina, marcado por la lucha emancipatoria, culminó con la conformación de Estados/nacionales. Esto se tradujo en la entrada de Chile al circuito del comercio internacional, anteriormente restringido por las normativas reales y por el monopolio de la navegación ejercido por Lima. La mayor autonomía económica redundó en la gran importancia de Valparaíso durante gran parte del siglo. La consolidación del puerto como punto de abastecimiento, distribución y centro de negocios del Océano Pacífico, se manifestó en el vertiginoso crecimiento de la ciudad en términos comerciales, urbanísticos y de producción cultural, manufacturera, de servicios financieros y navieros. Valparaíso se constituye en la primera ciudad propiamente moderna en Chile, en tanto la configuración de su territorio se estructura en torno a las clases sociales y las modalidades de producción capitalista. Este hecho se traduce, desde una óptica demográfica, en procesos migratorios que rompen con el patrón de movilidad colonial, que es preferentemente rural, de mano de obra de muy baja o nula calificación y donde primaban relaciones de tipo patronal más que salarial.

La atracción ejercida por Valparaíso no fue fortuita, sino el resultado de la operación de una serie de fuerzas modernizadoras, como: i) la apertura comercial impulsada por el gobierno nacional, que hacia 1865 había firmado y ratificado acuerdos comerciales con Francia, Gran Bretaña y España; ii) el estímulo al comercio mediante la formación de una marina mercante nacional y, iii) las medidas de activación económica adoptadas a partir de 1831 (creación de la Aduana en 1831 y promulgación del Reglamento de Aduanas para el Comercio de Internación y Tránsito en 1842), que dieron sustento físico y normativo a la apertura comercial. Estos hechos transformaron a Valparaíso en la plataforma comercial del Pacífico, rivalizando en importancia con el Callao, San Francisco y Panamá, lo que se materializó en un aumento significativo de las exportaciones chilenas.

El crecimiento económico y comercial de Chile en la primera mitad del siglo XIX se nutrió de la diversificación de la matriz productiva y comercial, que abonó a la descentralización mediante la conformación de núcleos dinámicos en algunas provincias. Estos centros se transformaron en focos de atracción de población proveniente de una diversidad de orígenes, lo que tuvo además un impacto directo en la constitución de identidades sociales, fruto del proceso de salarización de las relaciones laborales. En el caso de la Zona Central, la producción triguera reaccionó con evidente espíritu de superación ante el aumento de la demanda extranjera (Sepúlveda 1959). Chile continuó siendo uno de los principales proveedores de cereales del Perú y de la costa del Pacífico, y se abrieron nuevos mercados, como el europeo (en especial Inglaterra) y los de California y Australia (estos últimos marcados por la fiebre del oro). Esto llevó al aumento de la superficie cultivada, al fortalecimiento de la hacienda como unidad económica y a cambios en la localización de la población, pero sin introducir transformaciones en la estructura social, puesto que la mano de obra siguió operando bajo el modelo de inquilinaje y peones rurales (Bauer 1970). Otra consecuencia demográfica del “boom” triguero, fue la gradual expansión de la frontera agrícola meridional (Bengoa 1988).

El Norte Chico también vivió una rápida expansión económica a raíz de la explotación de nuevos yacimientos mineros, como las minas de plata de Chañarcillo (1832) y Caracoles (1870) (Carmagnani 1963, Crocco 1950). Esto permitió aumentar la producción de plata de 10.000 kilos anuales a comienzo del siglo XIX, a 150.000 kilos en 1887. La explotación del cobre, que había comenzado a fines del siglo XVIII se consolida hacia 1840 con los yacimientos de Tamaya, Vallenar, Chañaral, Paposo y la Ligua. El impulso de la producción cuprífera llevó a que Chile se convirtiera en el mayor productor de cobre del mundo entre 1850 y 1880, llegando a producir el 62% del metal en 1876, siendo su principal destino Inglaterra (Crocco 1950, Ortega y Pinto 1990, Ortega 1988). Este auge minero tuvo múltiples implicancias, entre otras: i) la conformación de polos de atracción poblacional y desarrollo urbano en el norte del país, especialmente Copiapó; ii) el encadenamiento productivo de los centros de explotación minera con localidades ligadas a procesos complementarios, como las fundiciones (Tongoy, Guayacán, Lirquén, Lota, etc.) y los puertos de salida del mineral (Caldera, Chañaral, Huasco, Carrizal, Tongoy, etc.); iii) una mayor conectividad territorial y un aumento de la capacidad de transporte de minerales merced a la construcción de ferrocarriles (como el de Caldera a Copiapó en 1849); iv) la introducción de adelantos tecnológicos a los procesos mineros, como los hornos de reverbero; v) un impulso a la producción agrícola para cubrir la demanda de las zonas mineras y, vi) la demanda de carbón para las fundiciones y las actividades navieras.

El Estado desempeñó un papel central en el crecimiento económico decimonónico. Así lo ponen de manifiesto, por ejemplo, las medidas encaminadas a:

- i) asegurar el control del Estrecho de Magallanes para consolidar la función mercantil de Valparaíso (fundación del Fuerte Bulnes en 1843 y de Punta Arenas en 1849);
- ii) el gigantesco esfuerzo que se realizó en materia de conectividad e integración nacional a través de la construcción del Ferrocarril y el telégrafo. En este sentido el gobierno de la época merece el crédito de utilizar la capacidad del Estado y los recursos provenientes del trigo y la minería para el desarrollo ferroviario y del telégrafo, que a diferencia de otros países de la región, fue un emprendimiento público (Thomson y Angerstein 1997). Este hecho tiene tres consecuencias cruciales para el desarrollo de Chile:
  - a. permitió un dinamismo comercial que se materializó en el surgimiento de grandes fortunas ligadas a las exportaciones;
  - b. facilitó los desplazamientos rápidos de la población, y con la expansión de las comunicaciones, la propagación de la idea de nación y,
  - c. consolidación de Santiago en el último tercio del siglo XIX, como centro político, administrativo, económico y cultural del país, que se tradujo en la apropiación del dinamismo provincial, el fortalecimiento urbanístico y la atracción de la población por parte de la capital.
- iii) Incorporar la Araucanía al territorio nacional para fomentar el progresivo avance de la frontera agrícola, fortalecida por la instalación en la zona de nacionales e inmigrantes internacionales, y,
- iv) Desplazamiento de población (y la frontera) hacia el Norte Grande, motivado por el decaimiento de la explotación minera en el Norte Chico (por agotamiento de minas, expansión de la actividad en Caracoles y la baja del precio de los metales a contar de 1850), el descubrimiento del valor comercial del guano y, la razón más importante y que explica en gran medida la dinámica económica chilena desde 1875 a 1925, la explotación salitrera. Desde una óptica sociodemográfica esto implicó el traslado de compatriotas para “chilenizar” estos territorios atraídos por la explotación del salitre. Otra de las consecuencias que tuvo la anexión del Norte Grande es el decaimiento de Valparaíso como

centro neurálgico del comercio y la industria nacional<sup>8</sup>, en tanto los esfuerzos y recursos se redireccionaron hacia el norte en desmedro del puerto, que se suma a un decaimiento de Chile en el comercio mundial del trigo y cobre a partir de 1860. Por otro lado, la ocupación de los territorios salitreros permite observar los usos geopolíticos que tiene la movilidad de la población como medio de ejercicio de la soberanía. Además en el Norte Grande se aprecia un cambio de la composición social de la población, donde emerge un nuevo actor social, el proletariado, a decir, trabajadores que se mueve en función de la venta de su mano de obra (Ramírez Necochea 1956, Pinto Vallejos 1998), diferenciándose de la Zona Central, que seguía signada por las estructuras estamentarias de la hacienda.

El decaimiento de la importancia económica del salitre por su sucedáneo sintético (después de la Primera Guerra Mundial) y la aguda crisis económica de 1930, cambia de manera drástica las estrategias de desarrollo nacional. Esta época se caracteriza por la constitución de acuerdos o pactos entre la oligarquía y los emergentes grupos sociales, configurando lo que dio en llamarse Estado de Compromiso o Desarrollistas. Se abogaba por el desarrollo de sectores económicos industriales, viéndose con buenos ojos la intervención directa del Estado en la industrialización de la nación. Esto tuvo un efecto en sentidos contrarios desde el punto de vista de su impacto demográfico, puesto que se impulsaron una serie de inversiones productivas y de conectividad (red vial) en diversos puntos del territorio, lo que allana la idea de una descentralización poblacional, pero de igual forma, se acentuó el carácter centralista y de destino migratorio de Santiago, observándose de esta forma un fenómeno migratorio heterogéneo y de efectos múltiples.

De especial interés, es el trabajo de Ann Hagerman Johnson (citado por Mamalakis, 1980), que representa un primer intento de obtener de tasas de migración neta por medio de estimaciones indirectas para una larga serie histórica que comienza con los datos del censo de población de 1855.

Provincia	Tasas de Migración Neta (por 1.000 habitantes)	
	1855-1865	1895-1905
Coquimbo	4.01	-12.35
Aconcagua	-10.98	-6.63
Colchagua	3.08	-16.73
Maule	-15.03	-22.56
Linares	2.43	-9.93
Ñuble	-2.51	-8.71
Arauco	45.53	-12.27
Cautín	-	-1.66
Valdivia	-3.19	35.08
Chiloé	-11.71	-11.22

Fuente: Mamalakis 1980.

Esta información pone de manifiesto la larga data de la emigración rural, por lo que el fenómeno poco tiene de novedoso, sino que se muestra como una característica persistente del comportamiento migratorio de la población chilena. Así, la pregunta que cabe hacerse es hacia donde se dirigen estos migrantes, si esta migración es un desplazamiento entre zonas rurales o la manifestación del comienzo de la adquisición de fuerza concentradora poblacional de los centros urbanos. Interrogante que trataremos de dilucidar en los capítulos precedentes mediante el análisis de la información existente y de sus potencialidades analíticas.

<sup>8</sup> Este fenómeno se vio además abonado por el decaimiento de la marina nacional y se consumó con la apertura del Canal de Panamá en 1914.



### 3. Esfuerzos sistemáticos de estimación

Antes de aludir a los esfuerzos dirigidos a dimensionar la migración interna, conviene referirse brevemente a las fuentes de datos disponibles. En Chile, como en la mayoría de los países, la principal fuente para el estudio de la migración interna es el censo de población. Una segunda fuente susceptible de brindar antecedentes sobre el fenómeno son los registros de estadísticas vitales, puesto que si en relación con los distintos hechos se identifican los lugares de nacimiento y de residencia de las personas se dispondrá de indicios básicos de la migración; además, la combinación — en cada unidad geográfica— de estos datos con las cifras de la población censada hace posible obtener estimaciones residuales de la migración neta.<sup>9</sup> Con todo, las deficiencias de cabalidad y cobertura, tan frecuentes en el pasado, las fallas de temporalidad y la confusión entre los lugares de ocurrencia y de residencia de las personas que experimentan los hechos vitales, merman las potencialidades indicadas.

Las encuestas por muestreo son otra fuente para el estudio de la migración. Entre ellas, las de propósitos múltiples, que indagan numerosas características de la población y utilizan muestras relativamente grandes en aras de lograr una adecuada representatividad para las diversas variables; sin embargo, los diseños de las muestras suelen ser poco sensibles a la variedad de condiciones que presenta la migración y sólo permiten estimaciones agregadas (referidas a grandes unidades territoriales).<sup>10</sup> Las encuestas especializadas sobre migración habitualmente se aplican en áreas de destino, por lo que recaban información retrospectiva de la inmigración, pero no de la emigración; las encuestas sobre la historia de la movilidad, como las de triple biografía (hechos vitales, situación laboral y condición residencial), configuran un recurso valioso, pero sus elevados costos y las complejidades de su procesamiento inhiben su aplicación continuada. Otro tipo de encuestas, de inspiración antropológica, hace uso de cuestionarios no estructurados y de otras modalidades de consulta; aun cuando es común que estas investigaciones se centren en situaciones o casos específicos, y sus resultados no siempre sean generalizables (o plenamente representativos), se prestan para explorar hipótesis acerca de los migrantes y de las circunstancias que llevan a que las personas decidan migrar o abstenerse de hacerlo (Zemelman, 1971).

Las ventajas comparativas del censo de población en tanto principal fuente para el estudio de la migración, estriban en la universalidad de su cobertura, lo que permite que toda la población aparezca representada con igual probabilidad. Un atributo adicional del censo es que los datos directos sobre migración pueden vincularse con otros para caracterizar a las personas migrantes, interpretar la migración y comprender los efectos del intercambio de población entre espacios socioeconómicos diferenciados.<sup>11</sup> Además, los datos censales sirven para efectuar estimaciones indirectas de la migración interna neta. Por último, si la información censal se dispone en una base de datos estructurada según un orden territorial jerárquico (como ocurre con el sistema REDATAM), se le puede usar de modo agregado o desagregado, tanto en términos espaciales como sociales, potenciando la utilidad de la información recabada para explicar la migración y para generar insumos de utilidad para intervenciones en diferentes escalas (Rodríguez, 2002).

---

<sup>9</sup> Este asunto se aborda en la sección siguiente (estimaciones indirectas).

<sup>10</sup> Las probabilidades de migrar (inmigrar y emigrar) no se distribuyen de manera aleatoria entre la población y los espacios.

<sup>11</sup> Las estimaciones derivadas de las preguntas directas contenidas en un censo se limitan a un solo movimiento por persona (que se supone es el último) neto de otras migraciones anteriores y que se asume ha sido directo desde el lugar de residencia anterior (o de nacimiento) al actual. Estas estimaciones son también netas de mortalidad y de migración internacional.

### 3.1. Estimaciones indirectas.

Si bien la historia censal chilena es de las más largas (y sostenidas) en América Latina, por largo tiempo los cuestionarios no incluyeron preguntas directas sobre migración (o no se elaboraron tabulados con los datos recogidos). Por consiguiente, los primeros esfuerzos de estimación del fenómeno se basaron en la aplicación de técnicas indirectas. Los estudios realizados por Conning (1969) y Arévalo (1974) constituyen aportes fundamentales en esta materia, ya que ofrecen un panorama de la migración neta interprovincial por sexo y edad entre 1930 y 1970 (Mamalakis, 1980).<sup>12</sup> Antes de comentar los resultados obtenidos por estos autores, cabe hacer una somera descripción del procedimiento de estimación indirecta de la migración interna neta.

Aun si se carece de información directa sobre migración es posible obtener una estimación mediante aplicaciones particulares de la ecuación compensadora, que desagrega los componentes del crecimiento demográfico (vegetativo y migratorio). Así, si el monto del incremento vegetativo de la población de una unidad espacial en un período dado se resta del crecimiento total observado, se consigue un saldo imputable a la migración neta de tal período. Estas estimaciones pueden especificarse —para cada una de las divisiones espaciales de un país— según edad y sexo (o condición urbana y rural). El uso de estos procedimientos exige disponer de información sobre: el número de habitantes (según edad y sexo) de cada unidad espacial en dos momentos (censos) y la magnitud del crecimiento natural de esas unidades entre aquellos dos momentos (estadísticas vitales). Si se contara con el número de habitantes (N) de las (i) unidades espaciales en dos censos sucesivos (0,t) y datos sobre los nacimientos (B) y defunciones acaecidas (D) en esas mismas unidades espaciales durante el período intercensal, la migración interna neta (M) se podrá estimar mediante:

$$N_i^t = N_i^0 + B_i^{0,t} - D_i^{0,t} + I_i^{0,t} - E_i^{0,t} \rightarrow (I_i^{0,t} - E_i^{0,t}) = M_i^{0,t} = N_i^t - N_i^0 - (B_i^{0,t} - D_i^{0,t}) \rightarrow M_i^{0,t} = N_i^t - N_i^0 - B_i^{0,t} + D_i^{0,t}$$

Un saldo migratorio ( $M_i^{0,t}$ ) positivo en la unidad espacial indicaría una inmigración neta; uno negativo, emigración neta. Un saldo nulo implicaría ausencia de migración o una perfecta compensación entre el número de inmigrantes y emigrantes. Las estimaciones indirectas de la migración interna neta derivadas del uso conjunto de datos censales y de estadísticas vitales pueden hacerse específicas en cuanto a la edad y al sexo de las personas (Eldridge, 1965). La bondad del procedimiento se manifiesta únicamente cuando se dispone de datos exactos tanto sobre nacimientos y defunciones como sobre la magnitud de la población de las unidades espaciales, ya que si estas condiciones se satisfacen se logrará un cómputo exacto de la migración interna neta ocurrida en un período.<sup>13</sup> Desafortunadamente, esta gran ventaja teórica queda virtualmente cancelada por la falta de estadísticas vitales exactas y apropiadas para cada una de las unidades espaciales. Además, los censos también presentan errores de cobertura de la población, pues los empadronamientos suelen pecar por exceso o por defecto.

La combinación de datos censales y relaciones de supervivencia hace posible otra modalidad de aplicación de la ecuación compensadora para estimar la migración interna neta. Si se dispone del número de habitantes por edad de una unidad espacial en dos censos separados por "t" años, los sobrevivientes de aquellos que en el primer censo tenían "x" años de edad alcanzarán "x+n" años a la fecha del segundo censo. La diferencia entre el número de sobrevivientes de "x+n años" (población "esperada") y el de empadronados con esa edad en el segundo censo (población "observada") se deberá al efecto conjunto de la mortalidad y la migración neta. Cada grupo de edad de una población representa una cohorte real de individuos nacidos dentro de un lapso acotado por la amplitud del intervalo de edades del grupo. Así, en una población cerrada, el número de miembros de tal cohorte

<sup>12</sup> A estos aportes se añade la ya citada contribución de Hagerman Johnson (1978) para el período 1855–1970.

<sup>13</sup> Esto se debe a que se considera el efecto de la mortalidad en todas las unidades espaciales, por lo que se recupera, respecto de cada una de estas unidades, el resultado neto de la migración de las personas que fallecieron antes del término del período.

disminuirá sólo a causa de la mortalidad. En una población abierta, si de la cohorte inicial se restan las defunciones del período, el resultado será una población "esperada" que puede diferir de la "observada" al término del período; la diferencia corresponderá a la migración neta:

$$M_i^{0,t} = N_i^t - (N_i^0 - D_i^{0,t}) = N_i^t - N_i^0 + D_i^{0,t}$$

Cuando no se dispone del cómputo exacto de las muertes ocurridas en un período y para cada unidad espacial, el efecto de la mortalidad puede representarse mediante un indicador de su intensidad: las relaciones de supervivencia, o probabilidades de sobre vivencia de las personas, diferidas por "n" años (Hamilton y Henderson, 1944; Zachariah, 1962; United Nations, 1970). El uso de esta relación, derivada de los datos censales, permite obtener —como residuo de la resta entre la población "observada" y la "esperada"— una estimación de la migración interna neta de los individuos sobrevivientes hasta el final del período de referencia, cuando alcanzan la edad x+n:<sup>14</sup>

$$M_{ix+n}^{0,t} = N_{ix+n}^t - (N_{ix}^0 * {}_n P_x) = {}^{obs}N_{ix+n}^t - {}^{esp}N_{ix}^t$$

Hasta aquí se tiene una estimación de la migración neta de la población que se encontraba con vida a la fecha del primer censo, pero no la de las personas que nacieron en el intervalo intercensal. Para subsanar esta deficiencia, si no se dispone del número exacto de nacimientos en cada una de las unidades espaciales, se utiliza un indicador burdo de la fecundidad, la razón niños mujeres (RNM), que también se calcula directamente de los datos censales:

$$RNM_{i,0}^{10} = N_{i,0-4}^{10} / {}^f N_{i,15-49}^{10}$$

$$RNM_{i,5}^{10} = N_{i,5-9}^{10} / {}^f N_{i,20-54}^{10}$$

Si se asume que la fecundidad ha sido constante en el período, y que la migración de las madres se ha producido en forma continua, la migración de los niños puede estimarse como el producto de las RNM por la población femenina migrante de las respectivas edades (<sup>fm</sup>N), lo que se expresa en las siguientes operaciones.<sup>15</sup>:

$$M_{i,0-4}^{0+5,0+10} = .25 * (RNM_{i,0}^t * {}^{fm}N_{i,15-49}^{0+5,0+10})$$

$$M_{i,5-9}^{0+10} = .75 * (RNM_{i,5}^t * {}^{fm}N_{i,20-54}^{0+10})$$

Una limitación, común a las técnicas indirectas de estimación de la migración interna, es que los resultados sólo se refieren a migración neta, lo que impide conocer la inmigración y la emigración e identificar corrientes entre las unidades espaciales de origen y destino. Por tanto, esta aproximación indirecta no se presta para explicar apropiadamente el proceso migratorio, aunque puede ser de utilidad para detectar la contribución —positiva, negativa o nula— de la migración neta al crecimiento de la población de las diferentes unidades espaciales.

<sup>14</sup> Mediante esta operación, inherente a la versión prospectiva del procedimiento, la población que a la fecha del primer censo tenía "x" años se "envejece" hasta la fecha del segundo censo. Si el número de sobrevivientes de la cohorte —o población "esperada" al final del intervalo— fuese distinto del empadronado en el segundo censo (población "observada"), el saldo se imputará a la migración interna neta en el intervalo intercensal. La preferencia por las relaciones de supervivencia censales, en vez de las deducidas de tablas de vida, se debe a su propiedad de expresar una combinación de probabilidad y *error*, lo que permite corregir, de modo automático, los excesos o defectos de los datos censales. Estas relaciones censales se obtienen mediante el cociente entre la población de una misma cohorte empadronada en dos censos consecutivos:  ${}_n P_x = N_{x+n}^t / N_x^0$ .

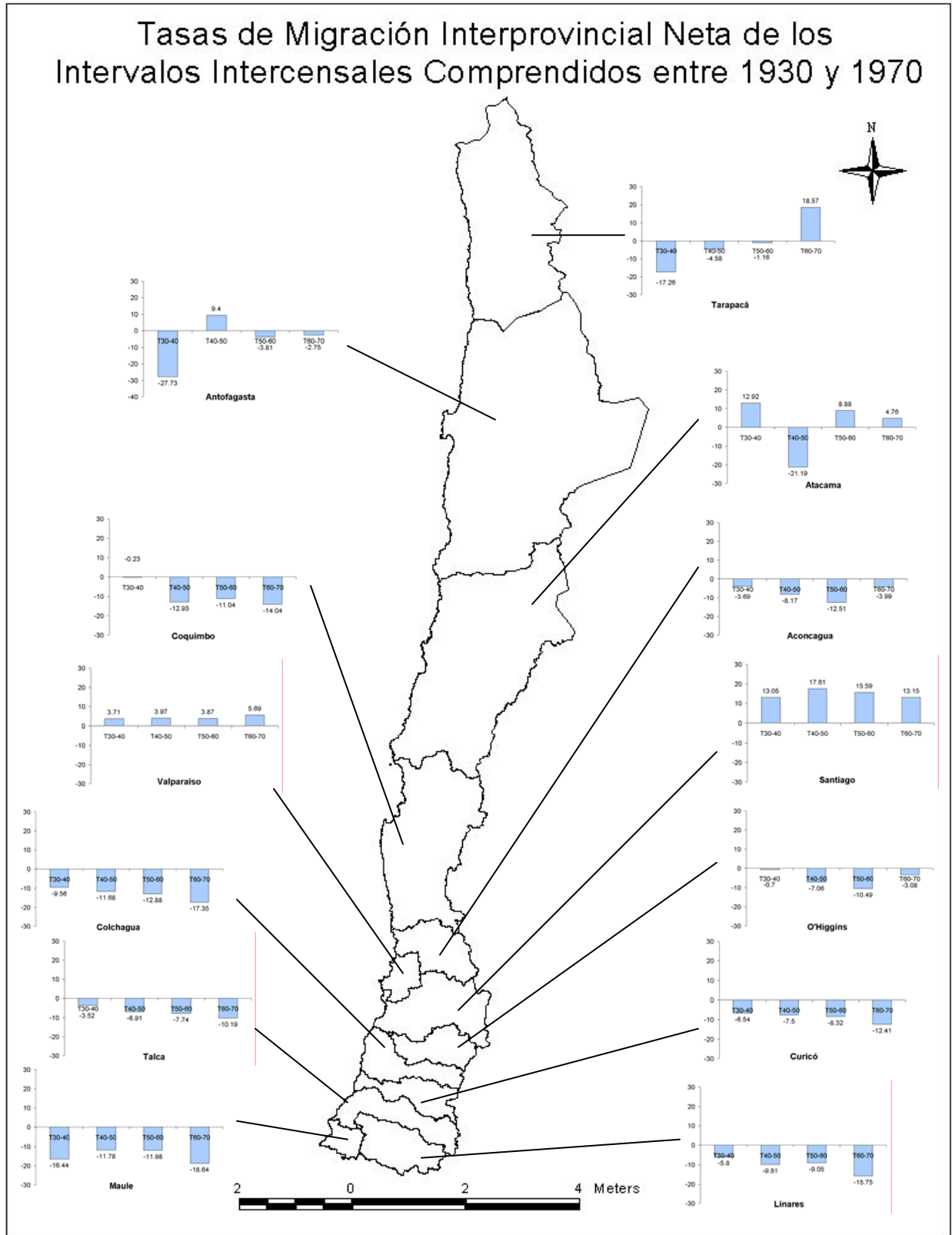
<sup>15</sup> Las factores aplicados a las RNM se explican porque los niños menores no migran solos, sino en compañía de sus madres. Dado el supuesto de que la fecundidad se ha mantenido constante y que las madres han migrado de manera continua durante el intervalo, una cuarta parte de los más pequeños (0-4 años) y tres cuartas partes de los mayores (5-9 años) habrían nacido antes de que sus madres migraran; por lo mismo, a estos niños también se les debe considerar migrantes.

Los resultados de las estimaciones de Conning (1969) y de Arévalo (1974) brindan un panorama de los efectos finales del intercambio de población entre las provincias durante los períodos intercensales comprendidos entre 1930 y 1970. Como se aprecia en los Mapas 1a y 1b, en el decenio de 1930 sólo siete provincias tuvieron un saldo migratorio neto positivo y la que se llevó las palmas fue la de Santiago, con un balance a su favor de casi 130 mil personas, cifra que equivalía a casi el 79% de toda la inmigración neta del país, pero las tasas pertinentes alcanzaron sus valores positivos mayores en las dos provincias australes, seguidas de Santiago y Atacama; las tasas de emigración neta más elevadas correspondieron a las dos provincias del extremo norte (Antofagasta y Tarapacá) y a la Maule. En el intervalo siguiente (1940-1950), el número de provincias con saldo positivo se redujo a seis, siempre con Santiago en la posición más importante de las cifras absolutas, ya que su balance alcanzó a más de 206 mil personas, y su tasa fue la mayor del país, seguida por las de Aysén, Concepción y Antofagasta; en cambio, las tasas negativas de mayor intensidad fueron las de Atacama, Cautín y Chiloé.

Durante los años cincuenta, las cifras positivas nuevamente se observaron en seis provincias, entre las cuales las tasas más elevadas fueron las de Santiago, con un saldo de 255 mil personas, Magallanes, Aysén y Antofagasta; las tasas de emigración neta más altas se advirtieron en Chiloé, Malleco y Valdivia. Por último, en el decenio de 1960 las provincias de emigración aumentaron a veinte, entre las cuales se destacaron, por sus elevadas tasas, Malleco, Valdivia, Maule y Linares; en el extremo opuesto, Tarapacá y Santiago, con un saldo absoluto favorable de casi 330 mil personas, mostraron los indicadores más altos.

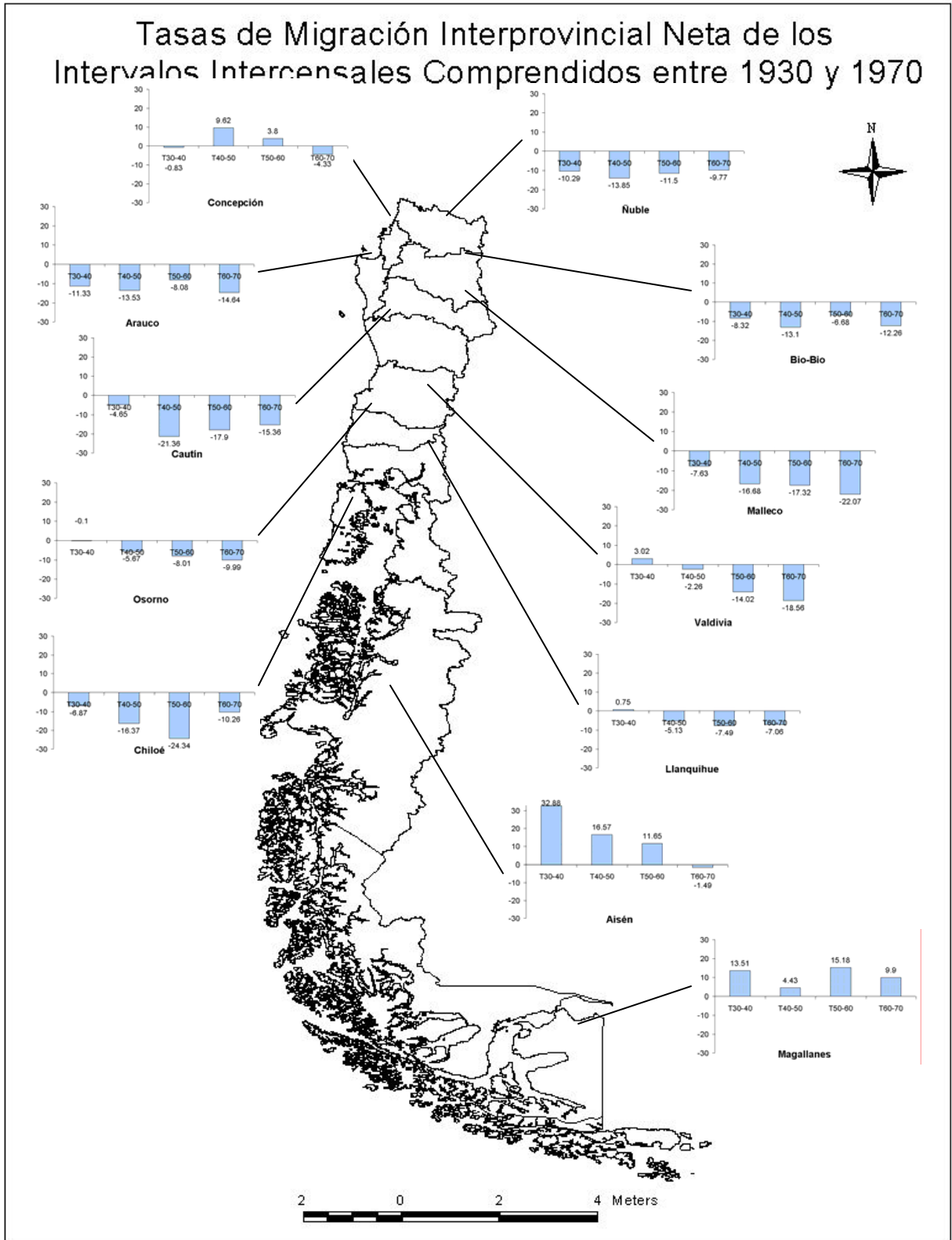
En otros términos, pese a las limitaciones que afectan las estimaciones de tipo indirecto, Conning y Arévalo consiguen el objetivo de brindar un panorama bastante nítido de las tendencias de la migración durante un período de cuarenta años, que coincide con las principales instancias del llamado modelo de sustitución de importaciones y de crecimiento hacia adentro. Como corolario del esfuerzo de estos autores, debe destacarse que sus cálculos permiten apreciar los efectos de la gran crisis salitrera en el decenio de 1930, como lo ponen de manifiesto las grandes tasas de emigración neta de las dos provincias septentrionales, que logran una recuperación parcial y disímil de su dinamismo en los años posteriores. De este modo, Tarapacá exhibe una importante atracción migratoria en la década de 1960, que encuentra su explicación en las externalidades generadas por el puerto libre de Arica y en la intensificación de la actividad pesquera en esta ciudad e Iquique; Antofagasta, en cambio, sólo muestra un efímero lapso de atracción en la década de 1940, que se asocia con un impulso de la minería del cobre, para luego volver a una situación de emigración neta. Atacama, por su parte, se ha caracterizado por un comportamiento casi errático, pues sus tasas han oscilado entre altos valores negativos y otros positivos más bien exigüos.

Mapa 1a.



Fuente: Elaboración Propia con datos de Coning (1969) y Arévalo (1974)

Mapa 1b.



Fuente: Elaboración Propia con datos de Coning (1969) y Arévalo (1970)

En el extremo sur del país, Magallanes y Aysén se distinguen por el carácter sostenido, aunque fluctuante, de sus tasas netas positivas, cuyos elevados valores responden al menguado tamaño de su población base. Los vaivenes que se observan en Magallanes están probablemente asociados al ritmo de las actividades del complejo petrolero, de la ganadería lanar y de la minería del carbón; en cambio, la tendencia que se advierte en Aysén apunta a una progresiva disminución de su atracción migratoria. Un panorama diametralmente opuesto es el que se manifiesta en las provincias de base agrícola y pecuaria del centro y centro sur de Chile. En definitiva, estas provincias configuran un largo espacio de emigración intensa, que coincide con zonas de extrema desigualdad en la distribución de recursos productivos, en las que parte importante de la fuerza de trabajo percibía salarios extremadamente menguados y otra dependía de ocupaciones temporales. Es de hacer notar algunos casos en que se alcanzan situaciones rayanas en el éxodo demográfico, como lo ilustran las crecientemente elevadas tasas de emigración neta de Colchagua, Maule, Ñuble, Arauco, Malleco, Cautín, (como Colchagua, Curicó, Talca, Linares, Malleco, Valdivia, Osorno y Llanquihue. Los datos del último período intercensal parecen poner en tela de juicio la capacidad de las primeras medidas de reforma agraria para retener la población. A este conjunto se agrega la provincia de Coquimbo, que junto a sus actividades agropecuarias, altamente vulnerables a los riesgos de sequía, contaba con explotaciones mineras, en general de pequeña monta.

Todo indica que Santiago es la provincia persistentemente ganadora en sus intercambios con el resto del país. Como se desprende de las cifras absolutas, Santiago ha concentrado el grueso de los emigrantes originados en las demás provincias. Tan intensa ha sido esta inmigración neta que las tasas pertinentes, pese al fuerte incremento de la población base, se han mantenido entre las más elevadas. Sobre la base de las estimaciones de Conning y Arévalo, surge con bastante claridad que un el formidable envión de la concentración demográfica en Santiago se asienta sobre el binomio que componen un Estado centralizado y una industria orientada al mercado doméstico. Valparaíso es otra provincia que a lo largo de todo el período de cuarenta años ha mostrado saldos positivos de migración; pese a lo magro de estos saldos, que se expresan en tasas bastante reducidas, se ha distinguido por un perfil constante, con una leve alza en los años sesenta. Concepción, que exhibió un pequeño saldo desfavorable en el decenio de 1930, obtuvo tasas positivas en las dos décadas siguientes, tal vez vinculadas con la importante inversión pública, por medio de la CORFO, en actividades industriales.

### **3.2. Migración absoluta.**

La pregunta sobre lugar de nacimiento se ha mantenido en todos los censos chilenos desde 1952 y se le ha utilizado para estimar tanto la migración interna como la internacional (Villa, 1996). La comparación entre el lugar de nacimiento y el de residencia actual de las personas permite identificar migrantes y no migrantes absolutos o de por vida, puesto que la pregunta no estipula un período de referencia explícito para toda la población. A su vez, los migrantes podrán dividirse entre inmigrantes y emigrantes absolutos de las respectivas unidades espaciales, con lo que se podrá componer una matriz de origen y destino e identificar corrientes y contracorrientes migratorias absolutas.

Aun cuando la información directa sobre la migración interna absoluta representa un avance respecto de las estimaciones indirectas de la migración interna neta, las potencialidades analíticas de los datos recabados se ven aminoradas a raíz de la falta de un período de referencia explícito y válido para toda la población.<sup>16</sup> Dicha carencia impide evaluar la intensidad de la migración: como se ignora el tiempo

---

<sup>16</sup> Son migrantes absolutos los individuos que alguna vez a lo largo de su vida trasladaron su residencia desde el lugar en que nacieron a aquel en que residen actualmente; es decir, la pregunta capta un único movimiento por persona, lo que equivale a suponer que se trató de un traslado directo del lugar de nacimiento al de residencia actual. En virtud de lo dicho, el número de migrantes absolutos será neto de otras migraciones de tipo intermedio —que pudieron ocurrir entre la fecha del nacimiento y la del censo— y de migración internacional y mortalidad.

durante el cual la población ha estado expuesta al riesgo de migrar, no se cuenta con un denominador apropiado para el cálculo de tasas.<sup>17</sup>

Dado que se ignora cuándo ocurrió la migración, el conjunto total de migrantes absolutos (inmigrantes y emigrantes) incluirá personas de edad avanzada —que tal vez migraron hace ya largo tiempo— y otras muy jóvenes —que pudieron haber migrado hace muy corto tiempo. Esta combinación de migrantes de diferente antigüedad impone serias limitaciones a cualquier intento de explicar la migración: es altamente probable que los factores asociados a los traslados de residencia de unos sean diferentes —y hasta contrapuestos—, por lo que su agrupación puede originar percepciones erróneas sobre los patrones migratorios.<sup>18</sup> Además, las personas que emigraron de su lugar de nacimiento y más tarde volvieron a residir en ese mismo lugar aparecerán entre los no migrantes absolutos, ya que —no obstante haber migrado más de una vez— su lugar de residencia actual coincidirá con el de nacimiento; es decir, el concepto de migración absoluta excluye la migración de retorno.<sup>19</sup>

La información sobre migración absoluta reportada por los censos de 1952, 1960 y 1970 ha sido objeto de diversos estudios, entre los cuales se destacan los realizados por Elizaga (1970) y Raczyński (especialmente 1978a y 1978b). Hasta 1952 el total de personas residentes en una provincia distinta de la de su nacimiento llegaba a 1.024.935, pero sólo ocho provincias acumulaban saldos positivos. Entre estas ocho se encontraban las tres en las que se localizan las principales ciudades: Santiago, Valparaíso y Concepción. A mucha distancia de las otras dos, Santiago reunía 567 mil personas oriundas de las restantes 24 provincias, un 49% del total de inmigrantes absolutos interprovinciales; en Valparaíso y Concepción las cifras pertinentes eran 146 mil y 119 mil, respectivamente. Los otros cinco saldos positivos correspondían a las provincias de Antofagasta, Valdivia, Llanquihue, Aysén y Magallanes.

En 1950, con un total de 1.152.158 migrantes absolutos interprovinciales, las unidades territoriales con predominio de la inmigración se redujeron a seis. La provincia de Santiago seguía presentando la mayor concentración, ya que sus 582 mil inmigrantes de toda la vida equivalían al 63% de la migración absoluta interprovincial; Valparaíso registraba 166 mil y Concepción, 141 mil. Como en el período previo, en el norte, Antofagasta continuaba detentando un saldo migratorio absoluto positivo, pero ostensiblemente menor que en los años cincuenta; en el sur, Aysén y Magallanes veían ampliada la diferencia entre inmigrantes y emigrantes absolutos. En el censo de 1970, 1.409.156 personas residían en una provincia que no era la de su nacimiento y siete provincias tenían saldos migratorios favorables. Santiago proseguía aumentando su saldo positivo y sus inmigrantes, 911 mil personas, representaban el 65% de la migración absoluta interprovincial; Valparaíso y Concepción, con 185 mil y 154 mil inmigrantes absolutos, respectivamente, experimentaron un aumento de la emigración de su población nativa a otras provincias, lo que aminoró el monto de sus saldos positivos. En el norte, Tarapacá y Atacama revierten su saldo migratorio absoluto negativo y reemplazan en esta condición a Antofagasta;

---

<sup>17</sup> Las tasas propiamente tales relacionan eventos (migrantes) con la población expuesta al riesgo de experimentarlos (población media de un período en subsidio de la noción de tiempo vivido en exposición). A veces, a fin de no restringir los análisis a las cifras brutas —sesgadas por las magnitudes de las poblaciones base a las que se refieren— se acude al cálculo de unas proporciones, pero su utilidad es escasa, pues no existe un denominador común para la inmigración y la emigración.

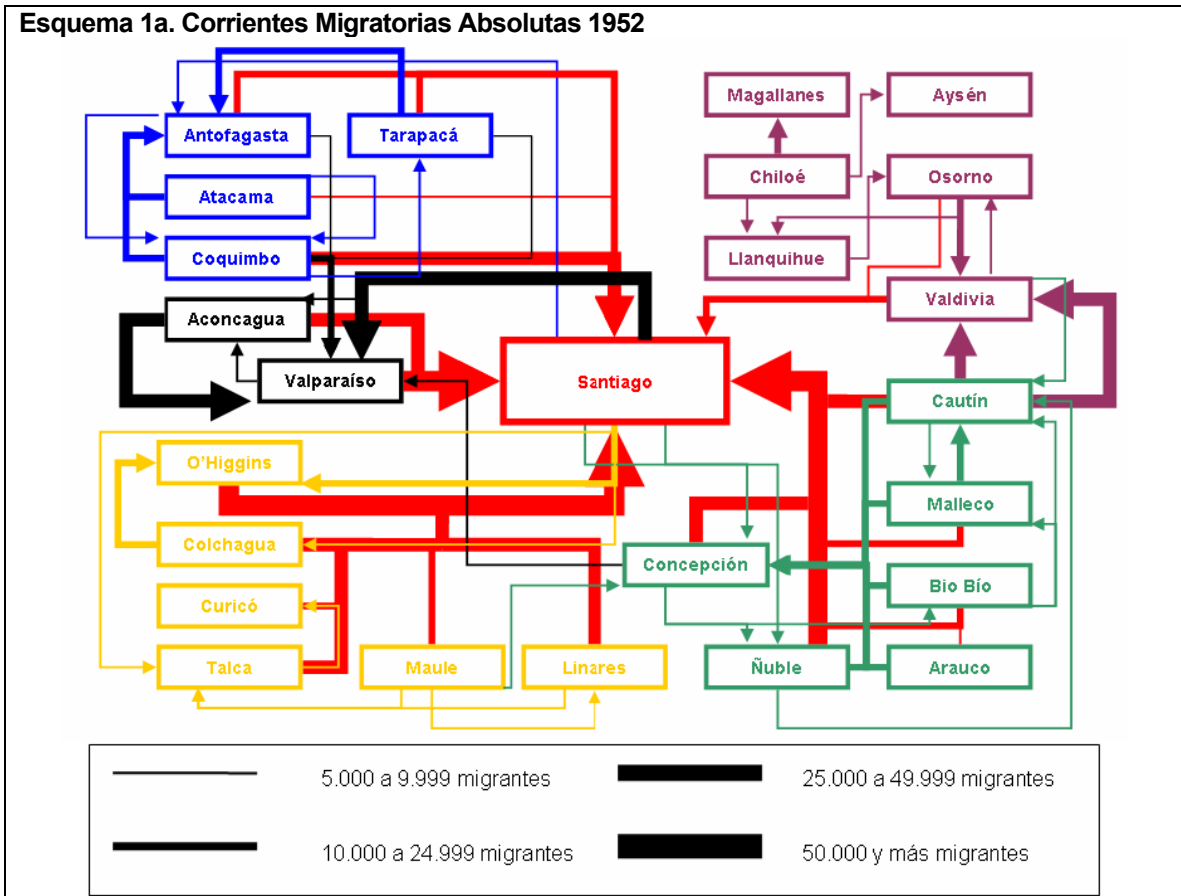
<sup>18</sup> Puede suceder que las direcciones seguidas por los individuos que migraron en el pasado sean distintas de las adoptadas por aquellos que lo hicieron en fechas más recientes, lo que confiere un carácter casi espurio a las corrientes migratorias absolutas. Incluso es posible que una unidad espacial registre un saldo migratorio absoluto positivo, pero que la situación imperante en un período reciente tenga el signo opuesto.

<sup>19</sup> Algunos problemas de orden práctico afectan a la pregunta sobre lugar de nacimiento: i) el lugar de nacimiento puede ser declarado incorrectamente, sea por efecto de confusión o de intención; ii) la unidad espacial en la que ocurrió el nacimiento pudo haber cambiado a raíz de modificaciones en los límites administrativos y las personas no estar conscientes de tal cambio; iii) algunas personas de edad avanzada suelen confundir su lugar de nacimiento con el de residencia actual, riesgo que aumenta cuando la residencia actual ha sido prolongada en el tiempo; v) el lugar de nacimiento adquiere sentido si se declara el lugar de residencia de los padres y no el de ocurrencia del parto.



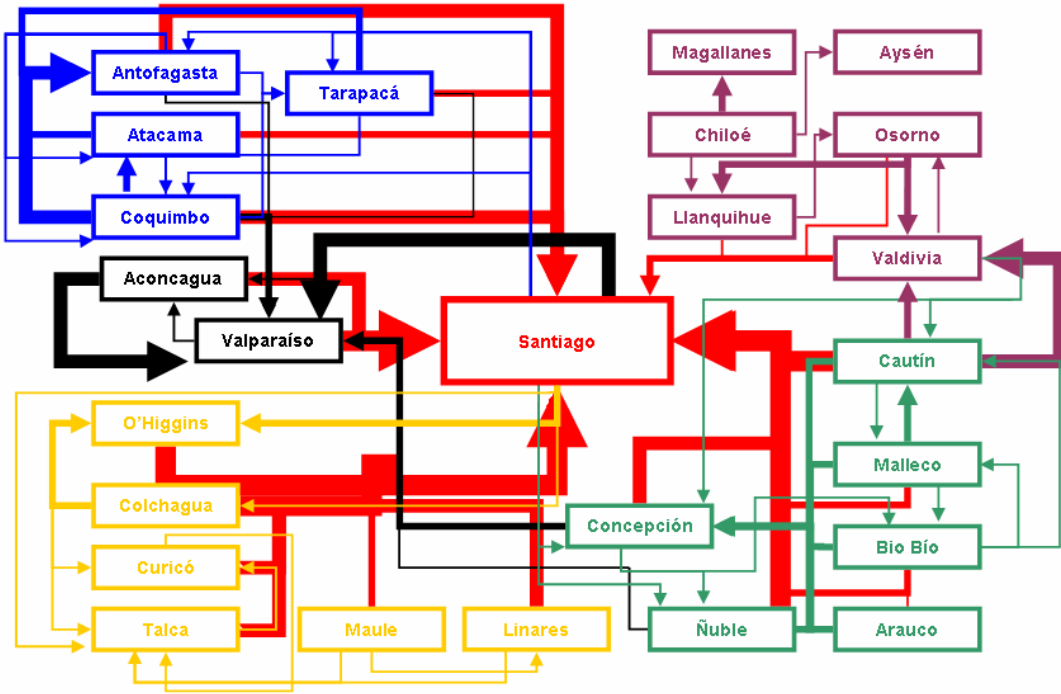
en el extremo sur, Aysén y Magallanes persisten como bastiones de la inmigración absoluta, aunque su atracción muestra una tendencia declinante.

De los datos de las matrices de origen y destino de la migración absoluta, es posible derivar, como lo hace Raczynski (1978b), algunos patrones geográficos básicos. En los esquemas 1a, 1b y 1c se exponen diagramas representativos de las corrientes interprovinciales de migración absoluta acumuladas hasta la fecha de los respectivos censos de 1952, 1960 y 1970. En las tres láminas se observa la notable y creciente centralidad de la provincia de Santiago, destinataria de la mayoría de los principales flujos de nativos de otras provincias. Con todo, la información detallada permite apreciar la conformación de unos cinco subsistemas anidados dentro del sistema nacional que tiene como nodo a Santiago.

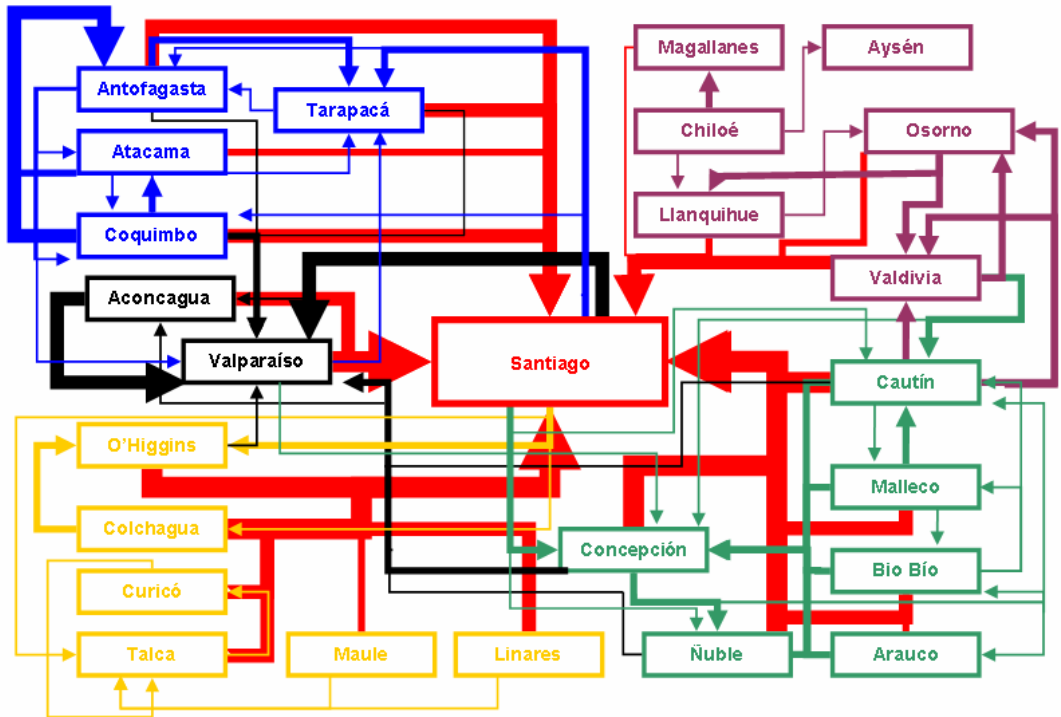


Fuente: Elaboración propia.

Esquema 1b. Corrientes Migratorias Absolutas 1960



Esquema 1c. Corrientes Migratorias Absolutas 1970



	5.000 a 9.999 migrantes		25.000 a 49.999 migrantes
	10.000 a 24.999 migrantes		50.000 y más migrantes

Una lectura detenida de las láminas pone en evidencia los cambios descritos en los párrafos precedentes, como, por ejemplo, el reemplazo, en 1970, de Antofagasta por Tarapacá y Atacama en la condición central del subsistema integrado por estas tres provincias y la de Coquimbo. Asimismo, es notorio que Valparaíso y Aconcagua conforman otro subsistema intensamente interconectado con Santiago. En el subsistema centro sur, es menos nítida la existencia de un centro de gravedad, pues está compuesto por un conjunto de provincias con predominio emigratorio absoluto, si bien O'Higgins aparece como destinataria de importantes corrientes originadas en Colchagua y Santiago; con todo, tal vez el rasgo más distintivo de este grupo sea el intercambio que se produce en sentido longitudinal entre provincias adyacentes.

Un cuarto subsistema es el de Concepción y la Frontera, donde también se verifican intercambios importantes entre provincias colindantes, si bien es claro que la de Concepción, la única con saldos migratorios absolutos positivos, desempeña un papel central; con todo, las mayores corrientes de emigración de las provincias se han dirigido a Santiago. El último subsistema, el austral, parece tener un foco en Valdivia, pero después de 1952 esta condición se ha desdibujado, por lo que quizás el rasgo más notorio de este conjunto sea su apariencia de archipiélago, imagen que es reforzada por las corrientes de Chiloé a Magallanes y Aysén. Finalmente, una observación de orden más general: Santiago, amén de su centralidad, genera una suerte de punto de ruptura en la configuración territorial de las corrientes absolutas.

Raczynski (1978a, 1978c), sobre la base de las matrices de migración absoluta construidas con los datos de los censos de 1952, 1960 y 1970, ha estimado la migración neta de cada intervalo intercensal. El procedimiento aplicado es mixto, puesto que combina datos directos sobre el lugar de nacimiento — que permiten estimar la migración absoluta— en cada censo con la lógica de estimación indirecta (la ecuación compensadora). Dada la ausencia de un período de referencia válido para toda la población, la migración absoluta se reduce al número acumulado (*stock*) de migrantes de por vida sobrevivientes hasta la fecha de cada censo. Por lo común, entre un censo y el siguiente se produce un cambio en el número de migrantes absolutos en cada unidad espacial; la comparación entre ambas acumulaciones proporcionaría una imagen de tal cambio. Sin embargo, una comparación directa —restando la cifra del primer censo de aquella del segundo— sería incorrecta, pues durante el período intercensal ha intervenido la mortalidad. Por ende, es necesario descontar el efecto de esta última variable, lo que se puede conseguir mediante el uso de las relaciones de supervivencia censales:

$$M^{0,t}x+n = [I_{x+n}^t - (I_x^0 * {}_n P_x)] - [E_{x+n}^t - (E_x^0 * {}_n P_x)]$$

Se conocen tres variantes de este procedimiento mixto. La primera aplica una única relación de supervivencia global—representativa de la mortalidad de la totalidad de la población nativa del país— y origina cifras totales de la inmigración y la emigración absoluta neta intercensal sin especificación de edad. Una segunda variante, utilizada por Raczynski (1978a), se vale de una relación de supervivencia total de los nativos de cada unidad espacial que residen en el país, y proporciona datos sobre inmigración y emigración absolutas netas intercensales de las personas con “n” y más años de edad a la fecha del segundo censo. La tercera variante aplica relaciones de supervivencia por edad de los nativos de cada una de las unidades espaciales del país, y entrega estimaciones de la inmigración y la emigración absoluta neta intercensal según edad. Esta última variante es la de mayor potencial analítico.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> La interpretación de los resultados de este procedimiento es similar a la que se hace de los datos sobre migración absoluta, aunque en este caso las cifras se referirán al cambio neto ocurrido durante el intervalo intercensal. Como estas estimaciones reconocen áreas de origen y destino, se pueden identificar corrientes migratorias absolutas netas intercensales. Dado que los datos corresponden a un período de tiempo explícito —el intervalo intercensal—, es posible calcular tasas de inmigración, emigración y migración neta. Sin embargo, las

### 3.3. Migración de un período.

Con el objeto de obviar las deficiencias de la información sobre migración absoluta, en el censo chileno de 1960 se incorporaron las preguntas sobre el lugar de residencia anterior y la duración de la residencia actual. Con relación a la pregunta sobre el lugar de nacimiento, la de residencia anterior presenta la ventaja de captar los migrantes de retorno, aunque no permita identificarlos como tales; por tanto, la cuantía de la migración que se deriva del último traslado de la residencia debiera ser mayor (o igual) que la del lugar de nacimiento. La información acerca del lugar de residencia anterior combinada con la del lugar de empadronamiento, permite definir al migrante como la persona empadronada en un lugar de residencia anterior; con todo, como esta pregunta por sí sola carece de un período de referencia, su combinación con la duración de la residencia en el lugar de empadronamiento se prestaría, por lo menos en teoría, para identificar el período en que se produjo la última migración). Sin embargo, pese a las potenciales ventajas de estas preguntas, la experiencia de 1960 desembocó en una frustración: “hay evidencias de errores fundamentales debidos a defectos de la declaración o elaboración de los datos o por ambas causas” (Elizaga, 1972).<sup>21</sup>

Dado que la referencia temporal asociada a la pregunta sobre duración de la residencia actual la define cada persona empadronada, después de reunidos los datos se les deberá agrupar según período de llegada; esto restringe la posibilidad de calcular tasas de inmigración, pues se desconoce el tiempo en que la población ha estado expuesta al riesgo de migrar. En cambio, es posible identificar cohortes migratorias, pero como la pregunta se aplica a los sobrevivientes en el país, estas cohortes serán netas de mortalidad, migración internacional y migraciones previas, lo que originará un truncamiento de las cohortes más antiguas y generará la imagen de que la inmigración se intensificó en períodos recientes.<sup>22</sup> Asimismo, a raíz de la mutabilidad de la residencia a lo largo del tiempo, los datos captados sólo serán válidos si se les procesa y analiza a la misma escala a la que se formula la pregunta. Este problema también afecta a la pregunta sobre el lugar de residencia anterior, ya que a diferencia de lo que ocurre con el lugar de nacimiento —que es temporalmente inmutable para cada persona—, la localización de la residencia anterior, cuando se carece de una referencia temporal común para toda la población, variará a lo largo del tiempo. Por tanto, los datos sobre la residencia anterior pueden ser completamente distintos según los criterios usados para dividir el territorio; esto implica que, una vez captados, los datos no deben ser agrupados a una escala geográfica mayor, ya que se incurriría en un error grave.<sup>23</sup>

Desde el censo de 1970 se ha incluido la pregunta sobre el lugar de residencia en una fecha fija previa a la del censo. En este caso la condición migratoria se obtiene comparando el lugar de residencia "n" años antes con el de residencia actual. La virtud de esta pregunta es que contiene un período de referencia explícito y válido para toda la población que tiene "n" y más años de edad a la fecha del censo. Por

---

matrices construidas por Raczyński contienen marginales de inmigración y emigración que no coinciden con las sumatorias de las celdas pertinentes, problema que probablemente se deriva de la variante de estimación utilizada.

<sup>21</sup> Elizaga (1972) agrega que: “El ensayo en 10 censos [de países latinoamericanos] de la década de los 60, introduciendo la pregunta sobre la duración de la residencia, no ha rendido los resultados esperados ya que en casi todos los casos fue explotada pobremente esa información en las tabulaciones, o bien no se tabuló.”

<sup>22</sup> Además, cuando la tasa de crecimiento de la población es positiva (esto es, la tasa neta de reproducción excede de la unidad), las sucesivas cohortes reales serán cada vez mayores; así, supuesta la constancia de la probabilidad de migrar, su aplicación a cohortes más numerosas provocará un efecto de acrecentamiento “artificial” de la inmigración en los períodos más recientes.

<sup>23</sup> Por ejemplo, la condición de que el número de migrantes según el último traslado de la residencia sea, como es lógico esperar, mayor o igual que el número de migrantes absolutos, se cumplirá si y sólo si la información se procesa (y analiza) a la misma escala geográfica utilizada al efectuar la pregunta. En suma, una vez especificado el tipo de unidad espacial definitorio de la migración, la información captada sólo será plenamente válida a esa misma escala. Esta es una restricción metodológica seria, pues exige definir *a priori* el tipo de lugar definitorio de la migración.

tanto, proporciona información sobre la migración (inmigrantes, emigrantes, migración neta, migración bruta y corrientes efectivas) acaecida durante un período de tiempo, lo que permite el cálculo directo de tasas de migración. Estos antecedentes facilitan enormemente la tarea analítica y explicativa de la migración, pues los datos se pueden relacionar con hechos y decisiones económicas, sociales y políticas ocurridos durante un período concreto; en el mismo sentido, los datos acotados en el tiempo se prestan para caracterizar las áreas de atracción y rechazo. Como la pregunta dispone de un período de referencia explícito, que es fijo para toda la población, las cifras de las unidades espaciales menores pueden agruparse en otras mayores sin que se cometan errores; es ésta una gran ventaja que la pregunta sobre lugar de residencia en una fecha fija anterior sólo comparte con la del lugar de nacimiento. En definitiva, la pregunta sobre el lugar de residencia en una fecha fija anterior es la más apropiada de las disponibles para estimar la migración interna y, además, es idónea analizar los determinantes y consecuencias del fenómeno.<sup>24</sup>

La combinación de las preguntas sobre lugar de nacimiento y de residencia anterior en una fecha fija con el lugar de residencia actual brinda todo un abanico de potencialidades analíticas, puesto que arroja luces sobre tipos de migración (interna e internacional) y de personas migrantes (primarios, secundarios, de retorno). Otra virtud de la combinación de estas dos preguntas es que no exigen una definición **ex ante** del tipo de unidad espacial definitoria de la migración; por tanto, los datos pueden captarse de manera muy desagregada (incluso a escala de localidades) y luego agruparse de acuerdo a diversos criterios (divisiones administrativas, regiones o zonas). El conjunto de posibilidades analíticas se enriquecerán aún más si en la combinación entra a tallar la información que entrega la pregunta sobre movilidad cotidiana, incluida por vez primera en el censo de 2002 (Delaunay, 2006).

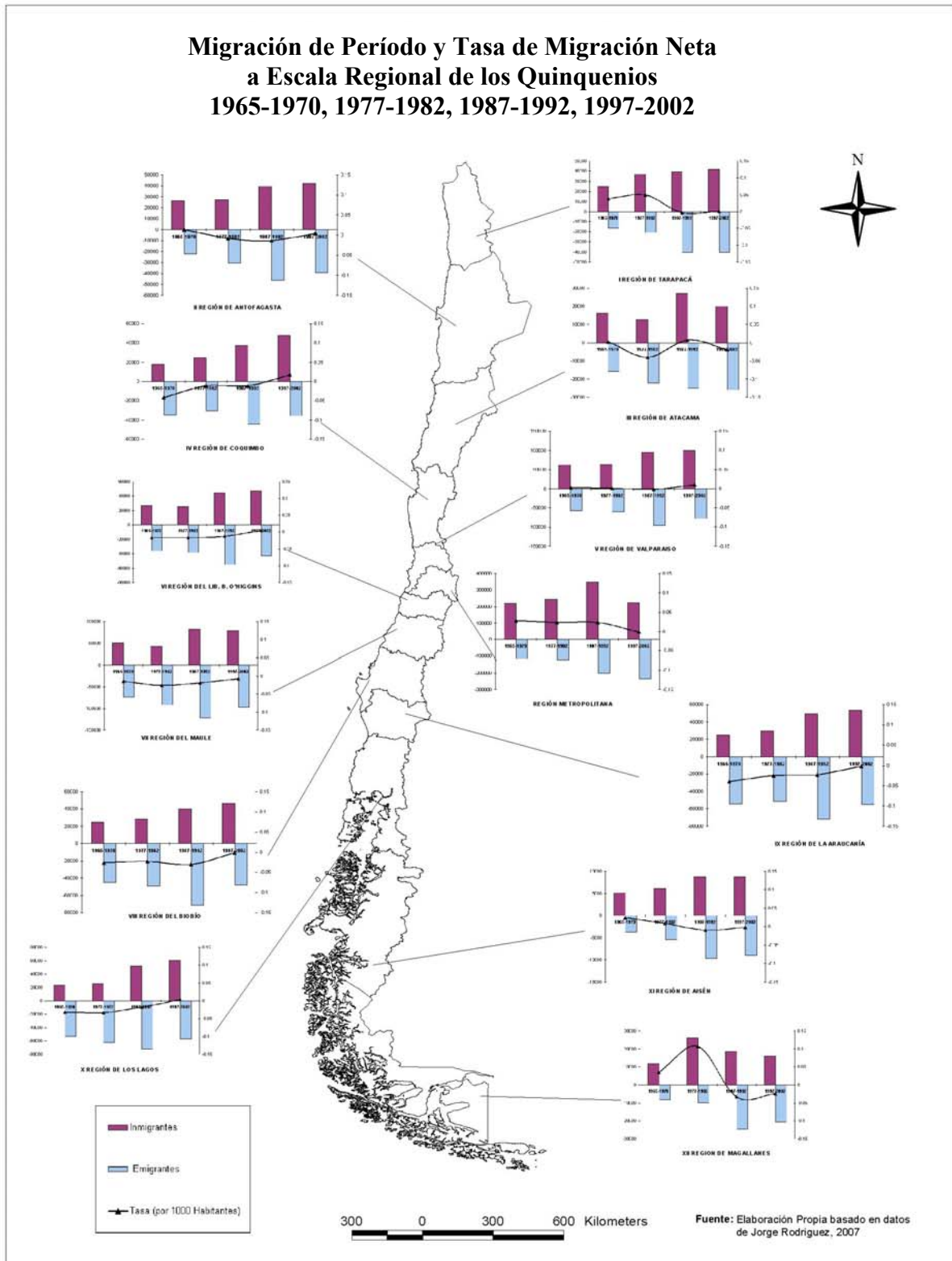
Con los datos recogidos mediante la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes de la fecha del censo se ha podido lograr un análisis más fino del comportamiento migratorio. Los numerosos estudios recientes de Martínez Pizarro, Rodríguez Vignoli y Daniela González constituyen una ilustración clara de las amplias potencialidades analíticas de la información sobre la migración de un período definido. Dichos estudios brindan la materia prima con la que se construyó el Mapa 2. En este mapa y los gráficos que le acompañan se advierte que hasta 1992 la Región Metropolitana continuó acumulando la mayor parte de los inmigrantes internos y manteniendo una tasa de migración neta positiva. Dicha continuidad persistió aun después de producido el significativo cambio en la orientación general de la economía, que privilegió la actividad primaria exportadora por sobre la industria sustitutiva y que impulsó una drástica descentralización administrativa. Más aun, tal continuidad no revela el impacto de la profunda crisis económica de principios de la década de 1980, (Martínez Pizarro, 1994; Rodríguez Vignoli, 2007).

---

<sup>24</sup> Lo dicho no implica desconocer la existencia de algunos problemas. Uno es el de la extensión del período de referencia: como los datos que la pregunta permite captar corresponden a un solo movimiento neto —de otras migraciones, de mortalidad y de migración internacional—, un período extenso daría lugar a la pérdida de gran número de traslados y, por lo mismo, ocasionaría sesgos interpretativos; con un período muy reducido se captaría un número escaso de traslados de residencia y se presentaría el riesgo de incluir entre los migrantes a personas que solo son móviles transitorios. Frente a este dilema, la salida convencional ha sido la de utilizar un período de referencia quinquenal, equivalente a la mitad de un intervalo intercensal. Un segundo problema es que la pregunta, por sí sola, no permite identificar la situación migratoria anterior a los "n" años previos a la fecha de la observación. Sin embargo, este tipo de información pudiera ser de menor importancia cuando se pretende explicar la migración o utilizar los datos con fines de política; para tales propósitos, los antecedentes de los migrantes de un pasado que pudo tener características muy distintas a las del período reciente son relativamente irrelevantes. El tercer problema que afecta a la pregunta es que no capta la migración de quienes nacieron dentro del período de referencia (los menores de "n" años). Sin embargo, esta limitación no parece grave, puesto que la propensión migratoria de los menores es habitualmente baja. Respecto de este último aspecto queda siempre el recurso de utilizar los datos de la pregunta sobre lugar de nacimiento.

Mapa 2.

## Migración de Período y Tasa de Migración Neta a Escala Regional de los Quinquenios 1965-1970, 1977-1982, 1987-1992, 1997-2002



Todo parece indicar que las regiones más beneficiadas por el ya desechado modelo de sustitución de importaciones experimentaron consecuencias disímiles del cambio producido: junto a la sostenida concentración migratoria en la Región Metropolitana, lo que sugiere una capacidad de adaptación al nuevo modelo productivo y de gestión política del territorio, la Región del Bío-Bío (como gran parte de la zona centro sur) parece poner en claro el alto costo que ello impuso a su base productiva y que se expresa en la pérdida de capital humano por medio de la migración. También se aprecia, hasta 1982, la consolidación un núcleo duro de emigración formado por regiones del centro sur del país (entre O'Higgins y los Lagos) y Coquimbo. Por último, en todos los intervalos quinquenales se reitera el carácter oscilante de la migración en las regiones extremas del país.

La confrontación de las tendencias descritas con los datos arrojados por el censo de 2002 permite identificar importantes cambios en materia de corrientes migratorias. Tal vez el más notable de todos sea que la Región Metropolitana muestra tasas de migración neta negativa. Un segundo cambio significativo es que tres de las regiones que antes hacían parte del núcleo duro de emigración (Coquimbo, O'Higgins y los Lagos) revierten la tendencia y muestran una tasa de migración neta positiva. Con todo, se mantiene tanto el predominio emigratorio en tres de las cinco regiones del centro sur (Maule, Bío-Bío y Araucanía) como el comportamiento errático de las regiones extremas.

En lo relativo a los fenómenos persistentes, se puede concluir, a la luz de esta evidencia, que las regiones perdedoras de población son aquellas que presentan un menor grado de urbanización, que ostentan más elevados índices de pobreza y que han estado signadas por una intensa emigración desde mediados del siglo XX, lo que ha incidido en la consolidación de redes migratorias. En el caso de las regiones extremas, la tendencia errática puede explicarse por el hecho de que en un contexto de reducida población base, corrientes migratorias relativamente pequeñas tienen impactos significativos. Así, cabe destacar, como Rodríguez (2007), el efecto de las acciones en materia de colonización, conformación de zonas francas, movimiento de contingente militar, entre otras. En el caso de las regiones que ganaron población, este resultado puede estar asociado a la capacidad para insertarse, con algún éxito, en los flujos del comercio mundial y nacional; estas regiones presentan industrias ligadas a la exportación (como, el salmón en los Lagos o la agroindustria en O'Higgins) o el desarrollo de actividades turística y de servicios (Coquimbo). En cambio, la situación peculiar de la Región Metropolitana, si bien es más compleja, evidencia el surgimiento de fenómenos emergentes, como los desplazamientos a regiones cercanas a la metrópolis, que incluyen la emigración de personas en edad de retiro de la actividad laboral (González y Rodríguez Vignoli, 2006).

### **3.4. Migración interna, urbanización y ámbito rural.**

La urbanización, un concepto de amplio espectro, ha sido objeto de largo debate, teñido no sólo por diferentes aproximaciones disciplinarias y construcciones teóricas emanadas de disímiles vertientes, sino también por enfoques ideológicos divergentes. Sin el ánimo de pretender el abordaje profundo de tan complejo asunto —algo que ciertamente desbordaría tanto los alcances de este artículo como el entendimiento de los mismos autores—, aquí se aludirá a algunos trabajos que han examinado las repercusiones de la migración en la distribución de la población chilena entre áreas rurales y urbanas. No obstante lo antedicho, para conseguir este objetivo es menester arribar a una noción de lo urbano desde una óptica ecológica demográfica. Con facilidad uno puede caer en la repetición viciosa de un mismo pensamiento expresado de distintas maneras (tautología) y decir, por ejemplo, que lo urbano es una forma de asentamiento opuesto a lo rural; tal vez un camino más razonable, aunque no por ello franqueable, sea remontarse a su proceso generador, la urbanización, entendida como cambio multidimensional de una sociedad y de su economía, política y cultura (Quijano, 1975). Parece

indudable que la expresión material de dicho proceso tiene una naturaleza ecológica y demográfica, pues se refiere a espacios y poblaciones concretos: la urbanización conlleva la progresiva multiplicación y el aumento de tamaño de aquellos espacios y poblaciones (Tisdale, XXXX).

La última observación va de la mano con la necesidad de establecer los requisitos que deben cumplir los espacios y poblaciones para que se les considere urbanos. Las prácticas censales de los países ilustran una manera práctica de hacer frente a esta tarea. Si bien los requisitos que se establecen en los censos para efectuar la clasificación dicotómica tradicional de las localidades varían entre los países, y en cada uno de ellos a lo largo del tiempo, es posible reconocer tres grandes criterios: tamaño de la población, función político administrativa y atributos económicos y de equipamiento (urbanísticos). Estos criterios, de apariencia simple, se asocian, de manera un tanto laxa, con conceptos socioeconómicos y culturales de mayor rango: el tamaño demográfico es un indicador del potencial de interacción social; la función político administrativa es signo de la delegación territorial del poder; la actividad económica y el equipamiento manifiestan la división del trabajo. Más que contrapuestos, estos criterios se complementan; tomados en conjunto, apuntan a algunos de los principales significados de la urbanización como proceso de mudanza social.

Ahora bien, para identificar las localidades urbanas, se necesita asignar una definición operacional a los tres criterios tengan una delimitación operacional: el número de habitantes; el tipo de división político administrativa; la naturaleza de las funciones y del equipamiento. En varios países se utiliza el criterio demográfico, pero el tamaño varía frecuentemente entre 2.000 y 2.500 habitantes. En otros, el criterio político administrativo se traduce en que son urbanas las localidades que fungen como capitales y cabeceras de unidades territoriales de algún rango. En aquellos países que acuden al criterio funcional o urbanístico es corriente que la actividad económica de la población y algunos rasgos edilicios se combinen con un tamaño demográfico, como es el caso de Chile a contar del censo de 1992.<sup>25</sup> En suma, desde un punto de vista ecológico y demográfico, la urbanización es un proceso por medio del cual una parte de la población y del espacio que la misma ocupa adquieren una magnitud demográfica, un papel político y unas labores productivas que les diferencian del resto de la población y del territorio. La noción demográfica incluye la población involucrada y la ecológica, los espacios construidos en los que esa población desenvuelve su existencia.

Otro aspecto que conviene especificar es que urbanización y crecimiento urbano son dos conceptos diferentes, a veces confundidos en el lenguaje corriente. La urbanización es una función de la población total (que incluye un segmento urbano y otro rural); por ende, habrá urbanización toda vez que el segmento urbano crezca a un ritmo mayor que la población total, lo que sólo puede ocurrir en desmedro del segmento rural. Es decir, la urbanización es un proceso finito: una vez agotada la población rural, la urbana se hará idéntica a la población total y no habrá posibilidad de aumento de la incidencia urbana. En cambio, el crecimiento de la población urbana sólo es función de este segmento particular de la población total; de allí que la población urbana pueda crecer sin que ello signifique urbanización: una vez agotada la reserva rural (sinónimo del término de la urbanización), la población urbana podrá continuar incrementándose en la medida en que exista crecimiento demográfico (combinación positiva del crecimiento natural y del saldo migratorio internacional).

---

<sup>25</sup> Pese a la variabilidad apuntada, un análisis de sensibilidad con datos de los censos de todos los países latinoamericanos mostró que las diferencias en la cuantía de la población urbana son bastante reducidas cuando se les compara por medio de un umbral numérico reducido (Rodríguez y Villa, 2001; Rodríguez, 2003). De paso, vale señalar que esta observación es válida incluso para el censo chileno de 1982, en el que la definición de localidad urbana tiene un aroma tautológico: es urbana la población que vive en lugares que presentan rasgos urbanos.



Entendida como proceso finito, la urbanización depende de las diferencias de crecimiento entre la población urbana y la rural. Tales discrepancias se deben a: (i) el crecimiento natural de ambas poblaciones; (ii) el intercambio de efectivos entre ellas, por medio de la migración y la reclasificación de localidades; (iii) el efecto neto de la migración internacional sobre las dos poblaciones (Davis, 1965; Todaro, 1979; Keyfitz, 1980). Según la evidencia empírica disponible para el caso chileno, a lo largo de los últimos cincuenta años el crecimiento vegetativo rural ha sido mayor que el registrado por la población urbana. Así, si el crecimiento natural hubiera sido el único factor en operación, la población del país hubiese devenido cada vez más rural. En la realidad, sin embargo, la transferencia neta de población entre ambas poblaciones, a raíz del efecto conjunto de la migración interna y la reclasificación, registró un saldo favorable a la población urbana y su monto fue lo suficientemente grande como para sobrepasar las diferencias del crecimiento natural. El impacto de la migración internacional fue menor, pero es probable que durante los períodos de inmigración externa favoreciera a la población urbana, y que en los de predominio de emigración ocurriese lo contrario.

Por su parte, el crecimiento urbano encuentra sus fuentes en los mismos elementos que nutren la urbanización, pero su incidencia sólo se manifiesta respecto de la población urbana. En Chile, en general, durante los últimos cincuenta años, el crecimiento vegetativo ha sido el principal componente del incremento de la población urbana; en cambio, la transferencia neta rural urbana (que incluye los aportes de la migración neta, la reclasificación de localidades y la expansión física de las localidades) representó una fracción menor del crecimiento de la población urbana nacional.

Si bien la tradición de clasificar las localidades en urbanas o rurales comenzó con el censo de 1865, las preguntas directas acerca de migración no permiten trabajar a esta escala, puesto que en los cuestionarios sólo se contempla el registro de las divisiones administrativas menores (comunas) y mayores (provincias o regiones). Bajo estas condiciones es imposible evaluar la importancia y las características de las corrientes migratorias que se establecen entre el medio urbano y el rural (migración rural-urbana, urbana-rural, rural-rural y urbana-urbana).<sup>26</sup> Con todo, se tienen indicios indirectos que apuntan a un predominio de los desplazamientos desde las áreas rurales a las urbanas y desde los centros urbanos menores a los mayores.

Elizaga (1965) estimó que el 72,4% del incremento de la población chilena entre 1895 y 1952 era imputable al aumento de la población urbana y el saldo a la rural; para el mismo período, el 65% del crecimiento urbano se concentró en los centros mayores de 50 mil habitantes. Sólo en el intervalo intercensal 1895-1907 se observó que la tasa media anual de crecimiento de las áreas rurales superó la de las urbanas; en los intervalos siguientes el ritmo de incremento urbano triplicó el rural y entre 1940 y 1952 la población rural registró, por primera vez, una tasa negativa, que equivale a una disminución en cifras absolutas.<sup>27</sup> Durante los cincuenta años siguientes (1952-2002), el aumento de la población urbana representó algo más del 103% del incremento de la población nacional, lo que se explica por la disminución de la población rural en cifras absolutas; en este lapso de tiempo la tendencia concentradora del crecimiento demográfico es puesta de relieve por el hecho de que el 79% del aumento de los efectivos urbanos se localizó en las ciudades de más de 50 mil habitantes. La población

---

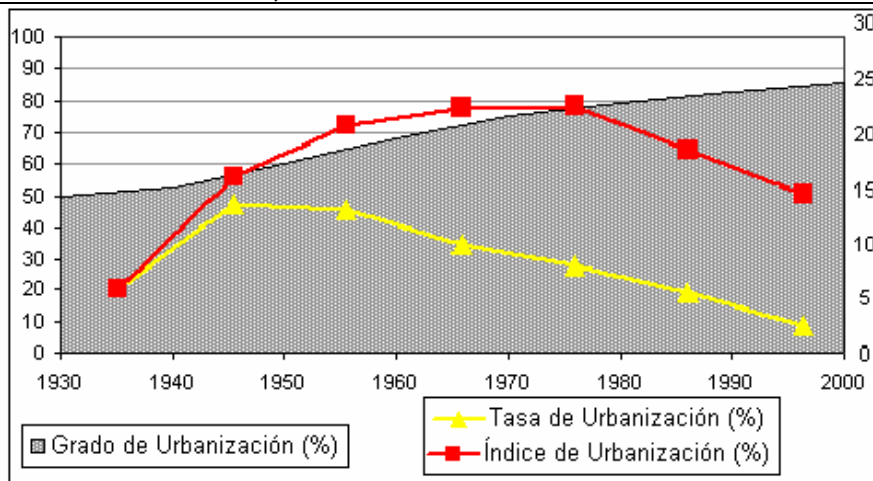
<sup>26</sup> Mediante la utilización de las bases de datos censales estructuradas con el sistema REDATAM, y disponibles desde 1982 en adelante, únicamente se puede identificar la calidad urbana o rural de las localidades de destino, pero no las de origen, puesto que esta información tiene un carácter retrospectivo.

<sup>27</sup> Las cifras de población urbana y rural no son estrictamente comparables, pues se utilizaron las definiciones de cada censo. Con el empleo de un criterio constante (considerando urbanas todas las localidades de 2 mil y más habitantes), la participación de las áreas urbanas en el crecimiento de la población total durante el período 1952-2002 se eleva al 106% y la merma absoluta de los efectivos rurales se hace equivalente al 23,7% de los empadronados en el censo de 1952; por último, el efecto de concentración del incremento urbano en las ciudades mayores se reduce a 77%. Se debe agregar que en el intervalo 1952-2002 se mantuvo constante el número de centros urbanos de más de 50 mil habitantes (un total de 29 casos) en el año final.

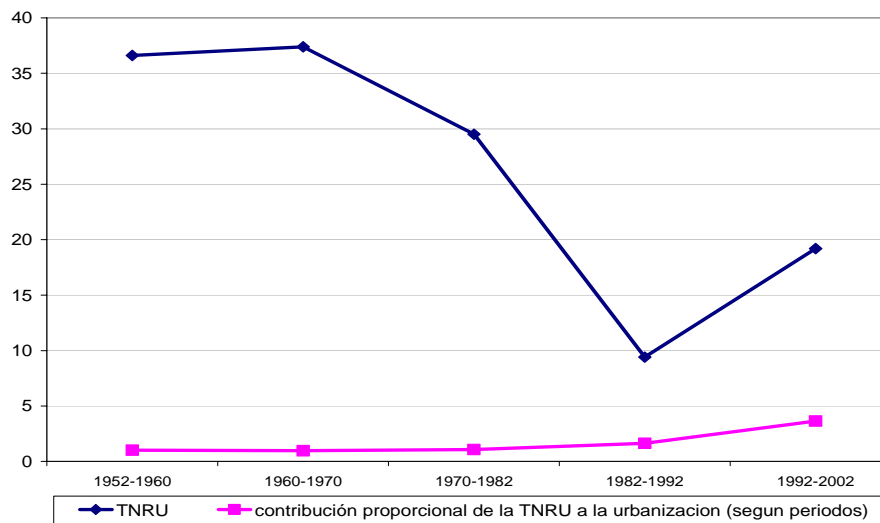
rural registrada por el censo de 2002 es inferior a la reportada por todos los censos posteriores al de 1920, con excepción del de 1982, cuando se introdujo una definición más exigente de la población urbana.

Otros antecedentes apuntan también a una fuerte emigración desde las áreas rurales a las urbanas (Gráficos 1 y 2). El grado de urbanización, expresado por el porcentaje de la población total que reside en localidades urbanas, asume valores superiores a 50 a comienzos de la década de 1930 y llega casi a 80 en 1980. La etapa de mayor velocidad de aumento de este indicador es la comprendida entre 1940 y 1970, como se advierte en la evolución de la tasa de urbanización, que evalúa el ritmo medio anual de incremento del grado de urbanización. Por otra parte, la trayectoria del índice de urbanización, o porcentaje de efectivos rurales que se transfieren al medio urbano en un período dado, muestra que la fuerza del proceso se mantiene aún después de que ha disminuido la tasa de urbanización. Con todo, a medida que se ha ido agotando la reserva demográfica rural, la tasa de crecimiento de la población urbana se ha hecho cada vez más similar a la tasa media anual de incremento de la población total, lo que es propio del comportamiento asintótico de la urbanización cuando su grado alcanza valores tan elevados como los observables en el presente.

**Gráfico 1. Grado de Urbanización, Tasa de Urbanización e Índice de Urbanización**



**Gráfico 2. TNRU y su Contribución a la Urbanización**



Dada la ausencia de datos directos sobre migración entre áreas urbanas y rurales, un camino posible para obtener indicios razonables consiste en la utilización de un enfoque indirecto: se puede efectuar comparaciones intercensales de cohortes y obtener, por medio de relaciones de supervivencia, una medida de la transferencia neta de efectivos entre las áreas urbanas y rurales. Esta medida comprende los efectos netos conjuntos de la migración y de la reclasificación de localidades, que incluye el impacto de la anexión de sectores ubicados en el entorno de las ciudades (Naciones Unidas, 1981). Un ejercicio con los datos del período de mayor dinamismo de la urbanización chilena (1952 a 1982) mostró que el incremento natural representaba el grueso (más del 62%) del crecimiento total de la población urbana y que el aporte de la transferencia neta rural urbana daba cuenta del complemento. En cambio, esta transferencia constituía la variable clave del aumento del grado de urbanización (Villa, 1992). Los resultados de este ejercicio confirman que el principal componente del crecimiento urbano ha sido el incremento vegetativo de la población asentada en localidades urbanas; en cambio, la urbanización ha encontrado su principal factor impulsor en la transferencia neta de efectivos entre las áreas urbanas y rurales.

Dos estudios que vieron la luz en 1974 contienen estimaciones de la migración de las áreas rurales a las urbanas de Chile. Uno de ellos, elaborado por R. Paul Shaw para cuatro países, comienza señalando que las altas tasas de migración han llevado a una veloz transformación de la composición rural urbana de la población. Con el fin de demostrar este aserto, el autor utiliza la “técnica de los componentes del cambio de la población y la fuerza de trabajo”, que se asemeja a un procedimiento de uso habitual para proyectar la población, pues se basa en la estimación del aporte específico de cada uno de los componentes del cambio demográfico (un caso espacial de la ecuación compensadora). En el caso de Chile, los resultados de la aplicación de la técnica indican que casi el 22,8% de la población rural (unas 542 mil personas) emigró de aquel sector entre 1952 y 1960; esta cifra implica que 2,8 de cada cien habitantes rurales emigró en el curso de cada año del intervalo intercensal. Tal resultado se obtuvo comparando la población rural (esperada) que hubiera habido al final del período en ausencia de migración; bajo tal supuesto, el efecto del crecimiento natural hubiera redundado en un incremento de la cifra absoluta de dicha población. Dado que la población rural observada en 1960 fue inferior a la esperada (puesto que fue aun menor que la empadronada en 1952), la discrepancia entre ambos valores se adjudica a la emigración. La esencia del ejercicio desarrollado por Shaw con las cifras chilenas puede expresarse del siguiente modo:

*(1) Migración de la población rural*

<b>A. Población rural en el censo de 1952</b>	<b>2.380.000</b>
<b>B. Población rural en el censo de 1960</b>	<b>2.346.055</b>
<b>C. Población rural media del período intercensal</b>	<b>2.368.177</b>
<b>D. Tasa media anual de crecimiento natural de la población del país (r), por 100</b>	<b>24,5</b>
<b>E. Población rural esperada a la fecha del censo de 1960 en ausencia de migración</b>	
[B · r] acumulado anualmente durante los n años del período intercensal	<b>2.888.501</b>
<b>F. Emigración neta de la población rural (E-B)</b>	<b>542.446</b>
<b>G. Tasa neta de emigración por 100 habitantes rurales [F/(C/100)]</b>	<b>22,8</b>
<b>H. Tasa neta anual de emigración de la población del sector rural (G/n)</b>	<b>2,8</b>

*(2) Crecimiento de la población urbana imputable a la inmigración de origen rural*

<b>I. Población urbana en el censo de 1952</b>	<b>3.561.450</b>
<b>J. Población urbana en el censo de 1960</b>	<b>5.028.450</b>
<b>K. Crecimiento de la población urbana en el período intercensal (J-I)</b>	<b>1.466.610</b>
<b>L. Porcentaje aproximado del crecimiento intercensal de la población urbana imputable a la inmigración de origen rural (F/K)</b>	<b>36,9</b>

A la usanza de Harris y Todaro (1970), y siguiendo la aproximación de Durand y Miller (1969), en sus estimaciones Shaw hace uso de un modelo de dos sectores, asumiendo que las partes urbanas y rurales son, en gran medida, equivalentes a las actividades económicas industriales y agrícolas, respectivamente. Por ende, el procedimiento de cálculo incluye, junto al cambio demográfico, la estimación de los componentes del cambio intercensal de la fuerza de trabajo:

**(3) Emigración de la fuerza de trabajo rural**

<b>M. Porcentaje de hombres entre los emigrantes rurales</b>	<b>0,475</b>
<b>N. Tasa bruta de actividad de la población rural masculina en el período intercensal</b>	<b>0,559</b>
<b>Ñ. Emigrantes de la fuerza de trabajo rural (F · M · N)</b>	<b>144.033</b>
<b>O. Tasa neta anual de emigración de la fuerza de trabajo masculina del sector rural (H · M · N)</b>	<b>0,74</b>

A raíz de que Chile no dispone de estadísticas vitales según la condición urbana o rural de las localidades, el autor recurrió a la estimación del crecimiento natural del país en su conjunto, por lo que (en el afán de detectar la validez de sus estimaciones) realizó un análisis de cohortes intercensales de tipo quinquenal para los grupos de edades comprendidos entre el de 5-9 años en el momento inicial y 60-64 en el final<sup>28</sup>, y recurrió a una interpolación para *normalizar* el período intercensal. Así, los resultados obtenidos para el decenio que va de 1950 a 1960 arrojan un total de casi 522.000 emigrantes rurales, monto ligeramente inferior al estimado en el ejercicio anterior (542.446). Con todo, la diferencia se acrecienta cuando se considera que las primeras estimaciones se refieren al intervalo intercensal de ocho años y no a un decenio; sin embargo es probable que buena parte de la discrepancia estribe en que en el segundo ejercicio no se considera la migración de los menores de 5 años ni la de las personas mayores de 65, que sumaban algo más de 440 mil individuos. Es decir, parece haber una correspondencia aceptable entre los datos que arrojan ambos procedimientos. Además, el resultado del análisis de cohortes mostró que las mujeres constituían el 54% del total de emigrantes rurales.

La aplicación de la “técnica de los componentes del cambio de la población y la fuerza de trabajo” se extendió a las quince provincias de mayor significación agrícola (que Shaw sitúa entre Aconcagua, por el norte, y Llanquihue, por el sur, sin incluir Concepción, Arauco y Valdivia). Con el objeto de calcular la emigración de la población rural se estimaron las tasas de crecimiento natural a escala provincial en el período 1952-1960.<sup>29</sup> El resultado final del ejercicio permite apreciar que las provincias con tasas de emigración de fuerza de trabajo rural más elevadas se situaban en la vecindad de Santiago, destacándose Aconcagua, O’Higgins, Valparaíso y Colchagua; de Curicó al sur las tasas descendían, aunque dos excepciones notables a este comportamiento se presentan en Malleco y Llanquihue. En cifras absolutas, las magnitudes más altas se advierten en Santiago, O’Higgins, Cautín y Aconcagua; tomadas en conjunto, estas cuatro provincias son originarias del 49% de toda la emigración rural de las 15 provincias consideradas.<sup>30</sup>

Long (1974), inspirado en contribuciones teóricas de Duncan (1959), Hawley (1967) y Sly (1972), desarrolla un modelo de ecología humana para examinar la emigración rural neta. En el modelo propuesto la migración es concebida como una respuesta de la población a los cambios organizacionales acarreados por cambios tecnológicos, demográficos y ambientales. Para probar la

<sup>28</sup> Procedimiento descrito en la sección acerca de la migración interna neta (sección 3.1)

<sup>29</sup> Las tasas mayores, en el entorno del 2,9%, correspondieron a cinco provincias centrales (Aconcagua, Santiago, O’Higgins, Colchagua y Curicó); la menor fue la de Cautín, que con un magro 1,6% hace sospechar de problemas de cabalidad en el registro. En Valparaíso y seis provincias y seis provincias del centro sur (Talca, Linares, Ñuble, Bío-Bío, Malleco y Llanquihue) se encontraron tasas cercanas a la media nacional; en Talca y Osorno, las cifras eran menores que el promedio.

<sup>30</sup> Como sería de esperar, en virtud de las características del modelo adoptado por el autor, la intensidad de la emigración de la fuerza de trabajo rural masculina de las provincias sigue de cerca el patrón descrito por las tasas de emigración de la población.

validez del modelo, Long realizó estimaciones de la migración neta entre las áreas rurales y urbanas de Chile basadas en datos de los censos de 1952, 1960 y 1970. Los resultados obtenidos muestran una emigración en gran escala de las áreas rurales a las urbanas de virtualmente cada una de las provincias chilenas. Después de un detenido análisis de la información disponible y de los procedimientos que pudieran aplicarse, el autor concluye que ni las estadísticas vitales ni las relaciones de supervivencia derivadas de las tablas de vida resultan opciones apropiadas, por lo que se inclina a utilizar el método de las relaciones de supervivencia intercensales, pero opta por una variante intermedia y somete los datos originales a numerosos ajustes.<sup>31</sup> Los resultados de tan “monumental” trabajo se presentan 102 tablas que detallan las estimaciones de migración interna neta según sexo, grupos quinquenales de edad y área urbana y rural para las 25 provincias en el primer intervalo intercensal y 12 regiones en el segundo; se incluyen también otras 94 tablas con los resultados de las distribuciones etarias suavizadas de las poblaciones provinciales y regionales.<sup>32</sup>

La estimación que hace Long de la emigración neta total de las áreas rurales de las provincias y regiones en el intervalo 1952-1960 alcanzó a 492.305 personas<sup>33</sup>, un 54% de las cuales eran mujeres; en el período decenal siguiente, 1960-1970, el monto total se elevó a 616.808, pero el predominio femenino se redujo al 51%. Estas cifras corresponden a una tasa media anual de emigración rural neta casi idéntica para ambos intervalos (las respectivas tasas son -205,7‰ y -273,6‰); algo similar sucede con las tasas de inmigración urbana neta (95,9‰ y 86,2‰, respectivamente) de origen rural. La composición de la migración según sexo y edad también guarda algún grado de semejanza: el mayor volumen de emigración rural se evidencia entre las edades 10 y 24, con una clara precocidad de las mujeres, y la cifra máxima se registra en el tramo de 15 a 19 años; sin embargo, en el segundo período, las tasas más altas se observan entre los 20 y 24 años. Otro aspecto interesante de estas estimaciones es que las tasas de migración neta son negativas en todos los grupos de edad, con la salvedad de las mujeres de 95 y más años en el segundo período, excepción que puede deberse a errores de empadronamiento de este minúsculo conjunto.

Según Long, el aspecto más notable de la emigración rural neta es que todas las regiones registran saldos negativos en el segundo intervalo intercensal y que todas las provincias, con excepción de la de Magallanes exhiben balances negativos en el primero de los intervalos. A diferencia de lo encontrado por Shaw, Long estima que en el período 1952-1960 las mayores cifras absolutas de signo negativo corresponden a Malleco, Coquimbo, Santiago y O’Higgins, la suma de cuyos saldos equivale al 35% de la emigración rural neta total del país. En cambio, descontado el caso peculiar de Magallanes, los montos más reducidos se observan en Aysén y en tres provincias del centro sur del país (Maule, Curicó y Arauco). Estas mismas cuatro provincias mantienen una posición casi idéntica en lo que respecta a las tasas pertinentes; las tasas negativas más elevadas se registran en tres provincias septentrionales (Tarapacá, Antofagasta y Atacama) y Aconcagua. Conforme a los resultados para el decenio 1960-1970, los mayores montos absolutos de emigración rural neta se sitúan en el ámbito de Concepción y

---

<sup>31</sup> A diferencia de la variante prospectiva, que implica estimar la migración neta al final del período (después de ocurrido el efecto de la mortalidad, y de la variante retrospectiva, que involucra la aplicación del inverso de las relaciones de supervivencia (es decir, la población final se “rejuvenece” e incluso las personas muertas durante el intervalo “vuelven a la vida”), por lo que la estimación queda referida al inicio del período (antes de que sobrevenga la muerte). La variante intermedia corresponde a un promedio de las dos anteriores.

<sup>32</sup> Cuando Long reunió la información básica para su trabajo, a comienzos del decenio de 1970, aún no se disponía de los datos provinciales (y totales) del censo de 1970 y sólo pudo acceder a una muestra que permitía obtener tabulados para doce regiones. Esta situación entraña un problema lógico, pues la comparación entre las estimaciones relativas a los dos intervalos resulta inapropiada: las correspondientes a 1952-1960 están a escala de provincias (25 unidades geográficas) y las del intervalo 1960-1970, de regiones (12 unidades geográficas); Long trató de hacer frente a esta inconsistencia mediante la elaboración de una segunda serie de estimaciones para el primer intervalo, reconstruyendo las regiones del segundo intervalo.

<sup>33</sup> Esta cifra es un 9% menor que la estimada por Shaw para el mismo intervalo intercensal.

La Frontera (provincias de Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío) y en la provincia de Santiago; tomadas en conjunto, estas cinco provincias son responsables del 40% del balance negativo rural del país. Los saldos adversos menos cuantiosos son los de Antofagasta y Magallanes. A su vez, Santiago y Tarapacá detentan las tasas más elevadas y Magallanes, la menor.

En general, las tasas de ambos períodos revelan una intensidad extremadamente alta de la emigración rural neta en las provincias y regiones del norte, que cuentan con una exigua población rural; si bien no muestran los drásticos valores de sus congéneres de la zona desértica, los índices de las demás provincias configuran un cuadro generalizado de alta emigración rural neta durante los dos períodos de estudio. Los resultados ponen de manifiesto que casi un cuarto de la totalidad de la población rural chilena abandonaba el campo cada decenio, conclusión general sobre la que Long y Shaw, pese a las diferencias en el patrón geográfico encontrado por cada uno, coinciden. Con relación a las especificidades de género, se aprecia un predominio de las mujeres en la emigración rural neta de la gran mayoría de las provincias en el intervalo 1952-1960; las excepciones son las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Magallanes. En el decenio 1960-1970 el panorama es menos nítido, pues en la emigración rural neta de cuatro (Tarapacá, Santiago, Ñuble/Concepción/Arauco/Bío-Bío/Malleco, y Valdivia/Osorno) de las doce regiones los hombres son algo más numerosos que las mujeres.

Raczynski (1978a, 1978b, 1981, 1982a, 1982b, 1983; Raczynski y Vergara, 1982?) dedicó buena parte de su intenso esfuerzo analítico e interpretativo de la migración interna de Chile a cuantificar y caracterizar la emigración rural y a explorar los determinantes de dicho éxodo. Para el abordaje empírico del tema, la autora considera que son rurales todas las localidades con una población inferior a 20 mil habitantes. Sus estimaciones sobre la emigración rural están precedidas por otras que abarcan los intervalos intercensales comprendidos entre 1895 y 1960, y que fueron elaboradas por (Hurtado, 1966).<sup>34</sup> Con estas cifras, Raczynski pudo construir una serie de tasas anuales de migración rural y urbana netas. La imagen que se obtiene es la de un gradual aumento de las tasas de emigración neta rural entre los períodos 1895-1907 y 1960-1970, con una ligera declinación en el decenio de 1930; como una contraimagen, las tasas de inmigración neta de las áreas urbanas son ascendentes, salvo en el intervalo 1930-1940. Mediante una clasificación de las comunas en urbanas y rurales, que se diferencian entre sí por el hecho de contar o no con un centro poblado de 20 mil o más habitantes, y utilizando los datos sobre migración de período recabados en el censo de 1970, estructura una tabla de doble entrada en la que cada casilla contiene el peso relativo (%) de la migración registrada, en el quinquenio 1965-1970, por cada una de las cuatro corrientes entre áreas urbanas y rurales:

Origen	Destino		
	Rural	Urbano	Total
Rural	7,2/19,1	30,6/80,9	37,8/100
Urbano	19,2/30,8	43,0/69,2	62,2/100
Total	26,4	73,6	100

<sup>34</sup> Hurtado estimó la migración interna de la población chilena por medio de la comparación entre el crecimiento observado de las unidades espaciales y el incremento que se hubiese producido de no mediar la migración interna, pues se controla el efecto de la inmigración internacional. El supuesto subyacente es que la tasa de crecimiento es igual a la media de la población total del país. Si bien está expuesta a errores, en ausencia de otros antecedentes esta opción permite conseguir una aproximación grosera del impacto de la migración.

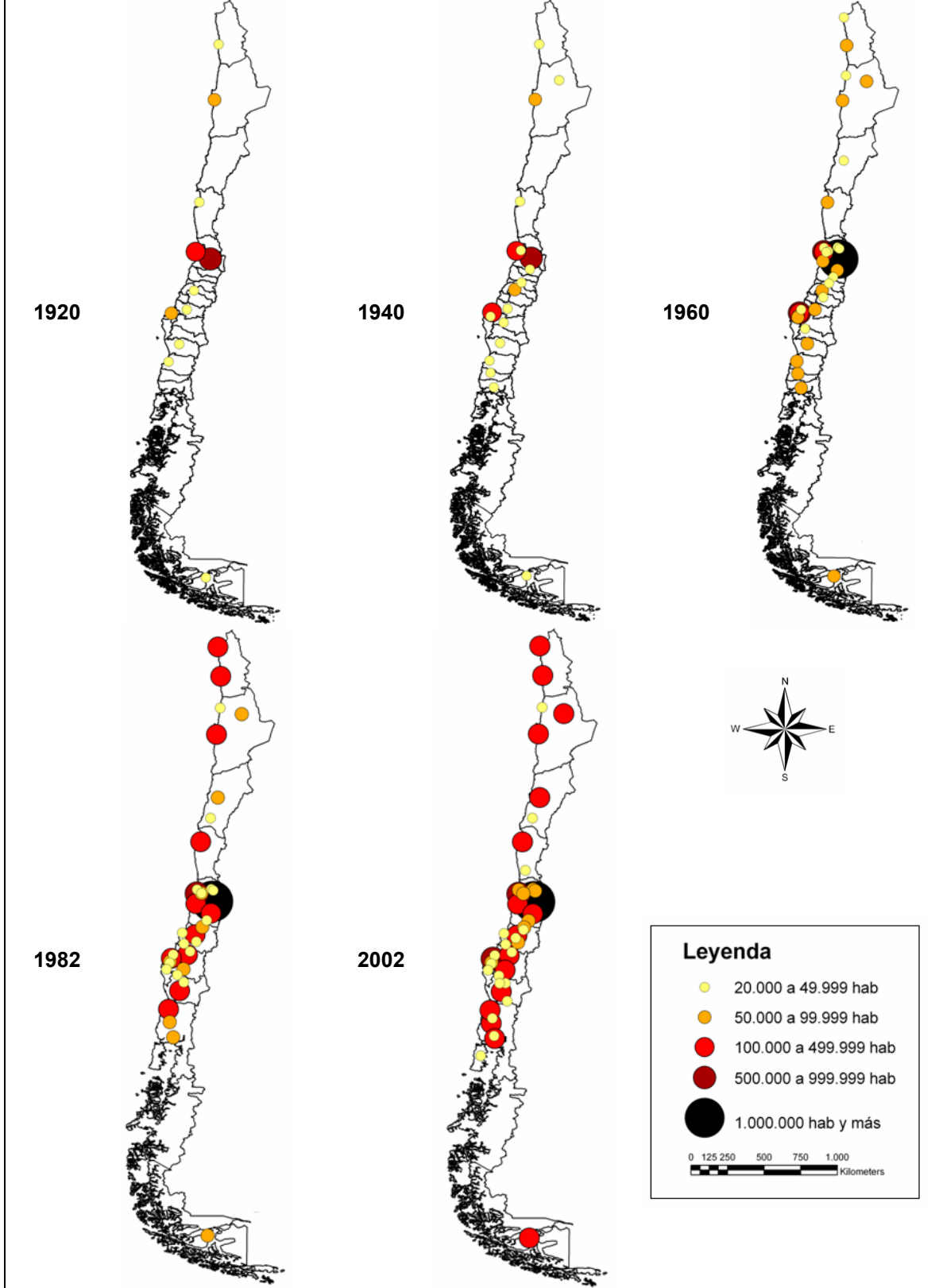
Aun cuando la asimilación de la condición urbana o rural a comunas completas pueda ser objeto de crítica, ya que entraña una fuente de error, de la que Raczynski está consciente, no puede negarse que aun hoy es virtualmente la única posibilidad que existe para aproximarse a dimensionar la importancia de las cuatro corrientes. De la tabla se desprende que la migración de origen rural, no obstante el énfasis que en los estudios se le ha asignado, sólo comprendía al 38% del total de los migrantes en el quinquenio; la de origen urbano, en cambio, incluía al 62% restante. En términos del lugar de destino la discrepancia a favor de lo urbano era todavía más acentuada; así, el 81% de los migrantes de origen rural se trasladó al medio urbano.<sup>35</sup> Esta corriente se distingue también por su sesgo femenino, puesto que por cada 100 mujeres que participaban en ella había sólo 84 hombres. Como un todo, y respondiendo al alto grado de urbanización de la población, la corriente entre las áreas urbanas era, ya a fines de la década de 1960, la componente más importante de la migración interna del país.

Entre los efectos que conlleva la urbanización de la población chilena está el de la ampliación de los eventuales lugares de destino de la migración. Como puede apreciarse en el Mapa 3, que contiene cinco esquicios cartográficos, entre 1920 y 2002 la red urbana nacional se ha ido densificando gradualmente, lo que le ha convertido en un elemento central de la articulación territorial. La profundidad del cambio que se opera entre 1920 y 1980 parece constituir una buena representación de la modernización social y económica experimentada por el país en los últimos ochenta años. El tránsito de una situación urbana con once centros de más de 20 mil habitantes, de los que apenas cuatro se empinaban por encima de los 50 mil residentes, a otra en la que se ha configurado una jerarquía bastante nítida, con Santiago en la cúspide, dos capitales regionales con más de medio millón de personas, dieciséis ciudades en el rango que va de los 100 mil a los 500 mil habitantes y más de una veintena en las categorías inferiores (entre 20 mil y 100 mil pobladores) dan cuenta de la extensión e intensidad de los mecanismos de redistribución espacial de los efectivos humanos. Con todo, la expansión de la red urbana y el cambio de su perfil están signados por los rasgos de un proceso de modernización que ha conocido altibajos y persistentes desigualdades.

---

<sup>35</sup> Raczynski (1979) agrega que la tasa de migración rural-urbana era la más alta en todas las comunas rurales.

Mapa 3. Ciudades de 20.000 y más habitantes (1920 – 2002)



Fuente: Elaboración Propia basado en datos censales



Raczynski (1978a, 1979 y 1981; Raczynski y Vergara, 1978) también investiga el aporte de la migración al crecimiento diferencial de los principales centros urbanos del país. Destaca que la componente migratoria, así como no ha sido el principal factor responsable de la urbanización, ha tenido un efecto secundario en el incremento demográfico del área metropolitana de Santiago, ya que estima que en la década de 1960 el aporte del crecimiento vegetativo de su población alcanzó a los dos tercios del aumento de los efectivos. Asimismo, señala que en las ciudades pequeñas y medianas de algunas regiones se ha registrado una declinación demográfica más intensa que la experimentada por las áreas rurales. Agrega, en contra de lo que habitualmente se sostiene, que la capacidad de retención de población de las ciudades, salvo las tres de mayor tamaño, es incluso inferior a la de las áreas rurales. Contrarresta esta afirmación con el reconocimiento de la alta capacidad de las ciudades para atraer población. En virtud de las evidencias empíricas acumuladas, todo apunta a reiterar la necesidad de estudiar, en forma conjunta, las cuatro corrientes que se tejen entre las áreas urbanas y rurales.

#### **4. Envío final, aunque provisional**

La larga historia de la migración y los múltiples estudios que han indagado en sus características y determinantes no ha desembocado en un corpus de conocimiento capaz de cubrir todas las posibilidades explicativas del fenómeno. Tampoco se puede aseverar que la información disponible haya disipado las incógnitas respecto de los efectos de este fenómeno sobre el desarrollo. Sin embargo, pese a la existencia de estas asignaturas pendientes, parece haber decaído el interés por los estudios migratorios vinculados con la discusión de las estrategias de desarrollo socioeconómico.<sup>36</sup> ¿Qué explica que aún perdurando importantes preguntas acerca de la migración ésta haya dejado de estar en el centro de la discusión político económica? Una de las posibles respuestas, que podría esgrimirse desde la reflexión contenida en los propios estudios migratorios, está dada por la diversidad de maneras en que ha sido abordado su análisis, pues coexiste una multiplicidad de definiciones, metodologías y resultados no comparables entre sí, y de conclusiones todavía poco sólidas. Tal diversidad de orientaciones se debe, en buena medida, a la multidimensionalidad del fenómeno migratorio, que no se agota —como pensaban los autores neoclásicos— en la racionalidad instrumental (económica). Con todo, esta complejidad no justifica el inexcusable abandono de la tarea de construir un marco de referencia conceptual y metodológico que haga posible la comunicación del conocimiento y la integración y el diálogo entre las diferentes disciplinas que abordan el fenómeno.

Con el fin de explorar la posible integración de algunos de los trabajos desarrollados en el campo de la migración —varios de los cuales constituyeron esfuerzos francamente titánicos en tiempos en los que se carecía de medios de computación electrónica como los que hoy están al alcance de los investigadores—, los autores de este artículo han acometido la faena inicial de describir sumariamente las evidencias obtenidas. Se estima que esta iniciativa puede contribuir a la gestación de una visión a largo plazo de la migración en Chile, reto aún pendiente para los demógrafos chilenos.

Los antecedentes reseñados en los capítulos precedentes permiten delinear una par de hechos estilizados. El primero es que si bien la migración es una potencialidad para todos los seres humanos, su frecuencia es más elevada entre determinados grupos sociales. Las diferencias entre quienes migran y quienes no lo hacen aluden a factores contextuales, que comprenden: (i) elementos estructurales de la sociedad, como la dinámica económica y la organización socio

---

<sup>36</sup> A diferencia de lo acaecido en las décadas de 1960 y 1970, cuando el tema migratorio estaba en el centro del debate sobre las estrategias apropiadas para la transición de una sociedad tradicional a otra moderna.

productiva; (ii) las condiciones específicas de los espacios (lugares de salida, llegada y de tránsito o escalonamiento), en particular sus rasgos sociales, políticos, culturales y económicos; (iii) las características de los individuos en términos de su inserción en la sociedad, participación en redes sociales, acceso y posibilidades de utilización de la información. Como se aprecia, los factores contextuales y los determinantes próximos no sólo atañen a la motivación económica inmediata, sino también a la distribución desigual de las oportunidades. Es sabido que no son los más pobres los que migran, por lo que y a diferencia de lo que podría suponerse desde un ángulo maximalista la mayor probabilidad de migrar no corresponde a las personas con mayores desventajas materiales.

El segundo hecho estilizado es que la conexión entre los territorios de origen y destino impone el desafío de conocer la multiplicidad de aspectos que se ponen en movimiento con la migración. Sin duda que se cuenta con un mayor conocimiento de las características de los territorios de llegada que de aquellos de salida. Esto se debe al hecho de que las preguntas retrospectivas contenidas en los censos de población captan aspectos nominales del espacio de origen y no las condiciones concretas en las que se desarrollaba la vida de la persona en aquella comunidad de la cual emigró. Así, se puede afirmar también que existe un mayor conocimiento de los inmigrantes que de los emigrantes.

El análisis de las características de los territorios de destino no debe hacerse a espaldas de los procesos de modernización que ha experimentado el país. La atracción que muestra un territorio como destino radica preferentemente en el papel que juega dentro del proceso general del desarrollo del país, lo que no siempre coincide con ventajas objetivas perdurables, sino con la concentración coyuntural de oportunidades —que, por lo demás, habitualmente no se distribuyen de manera equitativa. Por ejemplo —y en beneficio de una síntesis que peca de reduccionismo—, el modelo de desarrollo chileno ha experimentado dos grandes orientaciones en los últimos sesenta años: el *Estado de compromiso* (la industrialización mediante la acción directa del Estado) y el retorno a una *economía abierta*, que deja en manos privadas la activación de las fuerzas productivas. Ambas orientaciones han constituido el trasfondo de los focos de atracción migratoria. En el primero de los casos, la acción del Estado contribuyó a la conformación de nodos dinámicos en torno a los cuales se estructuraron subsistemas de intercambio demográfico —muchas veces coincidentes con espacios en los que persistían procesos migratorios de larga data— con unidades territoriales que complementaban o suplían los requerimientos de mano de obra de los núcleos de actividad y población. Ello no impidió que en este período se agudizara el carácter concentrador de Santiago, que se constituyó en el lugar de destino de la mayoría de los migrantes. La vuelta de a economía abierta redundó en el fin de la industrialización sustitutiva como estrategia de desarrollo; en su reemplazo la fuente de dinamismo económico se ha centrado en la explotación intensiva de recursos naturales. Esto involucra una mayor vulnerabilidad de las unidades territoriales a los avatares de la economía mundial, lo que repercute en las fluctuaciones migratorias de las regiones más especializadas en la explotación de dichos recursos.

Los vacíos de información respecto de los territorios de emigración, dieron lugar a visiones simplificadas y hasta unidimensionales de tales territorios, con su asimilación con espacios preferentemente rurales, que proveían a las zonas urbanas de mano de obra ilimitada. Allí la selectividad migratoria parecía ser una reacción casi automática a la demanda urbana, puesto que la estructura agraria era incapaz de absorber el crecimiento sostenido de su población, la que se veía compelida a migrar.<sup>37</sup> En la actualidad, dichas visiones se encuentran matizadas, puesto que

---

<sup>37</sup> Este diagnóstico se materializó en políticas de reforma agraria que buscaban romper las estructuras pre-modernas, estáticas y uniformes del espacio rural, en el entendido de que el acceso a la tierra redundaría en la generación de más puestos de trabajo rurales y en un aumento de la productividad. Si bien tales

se reconoce que la población migrante se distingue por su gran diversidad en términos de su origen territorial y que los comportamientos migratorios son mucho más heterogéneos de lo que se suponía en el pasado.

Queda también en evidencia que existió una invisibilidad o subvaloración de la importancia de la migración entre zonas urbanas, como también entre las zonas rurales y entre éstas y las ciudades pequeñas. Con todo, algunas investigaciones lograron mostrar que las trayectorias migratorias son mucho más fragmentadas de los que se creía. De esta forma se hizo cada vez más patente la importancia tanto de las decisiones de los individuos en materia de migración, como de la incidencia del capital humano en esta decisión. De manera gradual se ha ido conformando un nuevo cuadro con líneas mucho más definidas y complejas, como ocurre con la identificación de movimientos intermedios, que conllevan estaciones de paso antes del arribo al destino final. Existen también movimientos migratorios de reemplazo formado por personas que buscan ocupar las posiciones dejadas por aquellos que migraron. Por último, existen formas novedosas y cada vez más extendidas de movilidad territorial que no implican cambio de residencia, como es el caso de las grandes industrias explotadoras de recursos naturales, que requieren mano de obra altamente calificada muchas veces no disponible en las ciudades y regiones de emplazamiento. Desde esta óptica parece que la migración y la movilidad territorial se vinculan con las pautas nacionales, regionales y locales de la división del trabajo. Así, algunos espacios socio productivos retienen población, otros captan migrantes que trasladan su residencia y, por último, hay espacios en los que las personas no se afincan sino móviles temporarios o itinerantes.

## Referencias

Arévalo, Jorge (1972), *La definición de migración*, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, **Conferencia Regional de Población. Actas 1**, Ciudad de México, El Colegio de México.

——— (1974a), **Migración intercensal de seis países de América Latina**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 127.

——— (1974b), *Los supuestos del método de relaciones de supervivencia en la medición de la migración interna*, **Notas de Población**, año 2, No. 5.

——— (1985), **Problemas de la medición de la migración interna**, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC); **Notas de Población**, año 14, No. 42.

Bauer, Arnold (1970): "*Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*". **Historia N°9**. Santiago: PUC.

Bengoa, José (1987). "*Historia social de la agricultura chilena. El poder y la subordinación*", **Tomo I**. Santiago: Ediciones SUR.

Camisa, Zulma (1965), **Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie C, No. 139.

---

políticas no surtieron el efecto esperado de retención de mano de obra, sí sentaron las bases para el salto modernizador que emprendió el campo chileno en su tránsito desde la hacienda a la agroindustria

Carmagnani, Marcelo (1963). "El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial. El Norte Chico, 1690-1800". Santiago: Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Editorial Universitaria

Castells, Manuel (1989), **The information city: information technology, economic restructuring, and the urban-regional process**, Oxford, Blackwell.

——— (2001), *La ciudad en la nueva economía*, **Papeles de Población**, año 7, No. 7.

CELADE (1964), **Encuesta sobre inmigración en el Gran Santiago. Informe General. Primera Parte**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 15.

Conning, Arthur M. (1969), **Estimación de la migración interna neta, clasificada por edad y por sexo, en las provincias y regiones de Chile durante los años 1930-1940, 1940-1952 y 1952-1960**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie D, No. 36.

——— (1971), *Rural community differentiation and the rate of rural-urban migration in Chile*, **Rural Sociology**, vol. 36, No. 3.

——— (1972), *Diferenciación de la comunidad y migración rural-urbana de una región rural de Chile*, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, **Conferencia Regional de Población. Actas 1**, Ciudad de México, El Colegio de México.

——— (1975), *Review symposium on men in a developing society: geographic and social mobility in Monterrey, Mexico*, by Jorge Balán, Harley L. Browning and Elizabeth Jelin, **Demography**, vol. 12, No. 2.

——— (1985), *Geographically disaggregated census data for planning in developing countries*, International Union for the Scientific Study of Population, **International Population Conference, 1985**, Liège, International Union for the Scientific Study of Population, vol. 3.

——— (1993), *The use of geographical information systems (GIS) in demography*, International Union for the Scientific Study of Population, **International Population Conference, 1993**, Liège, International Union for the Scientific Study of Population, vol. 3.

Conning, Arthur M. and Ari Silva (1990), *Developing statistics from population census micro data for GIS applications*, **Regional Development Dialogue**, vol. 11, No. 3.

——— (1993), *Accesibilidad a los datos censales por los usuarios locales en los sectores público y privado*, **Notas de Población**, año 21, No. 57.

Conning, Arthur M. and Serge Poulard, *Population data for local development*, **FID News Bulletin**, vol. 44, No. 9.

Crocco, Juan (1950). Volumen, Distribución y Composición de la Población. En **Geografía Económica de Chile: Tomo II**. Corporación de Fomento de la Producción, Santiago.

Davis, Kingsley (1965), *The urbanization of human population*, **Scientific American**, vol. 213, No. 3.

Duncan, Otis D. (1959), *Human ecology and population studies*, Hauser, Philip M. and Otis D. Duncan, eds., **The study of population**, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press.

Durand, John D. and César Peláez (1965), *Patterns of urbanization in Latin America*, **Milbank Memorial Fund Quarterly**, vol. 43, No. 4

Durand, John D. and Ann R. Miller (1969), **Methods of analyzing census data on economic activity of the population**, New York, New York, United Nations, ST/SOA/Ser.A/43.

Durand, John D. and Karen C. Holden (1969), **Methods for analyzing components of change in size and structure of the labor force**, Philadelphia, University of Pennsylvania, Population Studies Center, Analytical and Technical Report No. 8.

Eldridge, Hope T. (1965), **Net intercensal migration for status and geographic divisions of the United States, 1950–1960: methodological and substantive aspects**, Philadelphia, Pennsylvania, Population Studies Center, University of Pennsylvania.

Elizaga, Juan Carlos (1963a), **Formas de asentamiento de la población en la América Latina**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 2.

——— (1963b), **Differential migration in some regions and cities of Latin America in the period 1940-1950** Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 24.

——— (1965), **Medición del volumen y de las características de las migraciones interiores**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 38.

——— (1966a), **Migraciones interiores**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie B, No. 11.

——— (1966b), *A study of migration to greater Santiago (Chile)*, **Demography**, vol. 3, No.2.

——— (1969), **Población y migraciones: América Latina y el Caribe**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No.96.

——— (1970), **Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No.6.

——— (1972a), **Migraciones interiores. El proceso de urbanización. Movilidad Social**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 117.

——— (1972b), *Internal migration: an overview*, **International Migration Review**, vol. 6, No. 24.

——— (1975), *Economic factors of internal migration and economics of urbanization*, León Tabah, ed., **Population growth and economic development in the third world**, Liège, Ordina, International Union for the Scientific Study of Population.

——— (1979a), **Introducción al estudio de la población**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No.27.

——— (1979b), *Migrações internas: evolução recente y situação atual dos estudos*, Moura, Hélio A. de, ed., **Migração interna**, Fortaleza, Ceará, Banco do Nordeste do Brasil.

Elizaga, Juan Carlos y John J. Macisco (1975), **Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No.19.

Foerster, Rolf (1996). *Jesuitas y mapuches 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago.

Góngora, Mario (1971). "Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580 – 1600". Editorial Universitaria, Santiago

——— (1960). Origen de los "inquilinos" de Chile central. Santiago, Editorial Universitaria,

Hagerman Johnson, Ann Louise (1978), *Internal migration in Chile to 1920: its relationship to the labor market, agricultural growth and urbanization*, Davis, California, Department of History, University of California at Davis, unpublished Ph.D. thesis.

Hamilton, Horace C. (1966), *Effects of census errors on the measurement of net migration*, **Demography**, vol. 3, No. 2.

Hamilton, Horace C. and F. M. Henderson (1944), *Use of the survival rate method in measuring net migration*, **Journal of the American Statistical Association**, 39.

Harris, John H. and Michael P. Todaro (1970), *Migration, unemployment and development: a two sector analysis*, **American Economic Review**, vol. 60.

Hawley, Amos H. (1967), *Human ecology*, **Encyclopedia of social sciences**, New York, New York, The Macmillan Company.

Herrick, Bruce (1965), **Urban migration and economic development in Chile**, Cambridge, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology.

Hurtado, Carlos (1966), **Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno**, Santiago, Instituto de Economía, Universidad de Chile, 1966.

Instituto de Patología Social (1968), **Migración interna hacia Santiago de Chile**, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.

Kay, Cristóbal (1992), "*The development of the hacienda system*". En Patricio Silva y Cristóbal Kay: **Development and social change in the chilean countryside. From the pre-land reform period to the democratic transition**. Amsterdam: CEDLA.

Keyfitz, Nathan (1980), *Do cities grow by natural increase or by migration*, **Geographical Analysis**, vol. 12.

Lattes, Alfredo, Jorge Rodríguez Vignoli y Miguel Villa (2002), "Population dynamics and urbanization in Latin America. Concepts and data limitations" paper presented in the IUSSP Expert Meeting. Bellagio, March 2002.

León, Leonardo (1990). "*Maloqueros y cochavadores en la araucanía y las pampas, 1700 – 1800*". Universidad de la Frontera, Temuco.

Long, John F. (1974), **Rural out-migration in Chile from 1952 to 1960 and from 1960 to 1970**, Chapel Hill, University of North Carolina (unpublished Ph. D. thesis).

Lorenzo, Santiago (1983). "*Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*". Santiago: Editorial Andrés Bello.

Macció, Guillermo (1985), **Diccionario demográfico multilingüe: versión en español**, Liège, Ordina, International Union for the Scientific Study of Population., 2ª. edición.

Mamalakis, Markos J. (1980), **Historical statistics of Chile, Demography and labor force**, Vol. 2, Westport, Connecticut, Greenwood Press.

Martínez Pizarro, Jorge (1990), **Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 212.

——— (1994), **Dinámica de la población de Chile: notas sobre el proceso de redistribución espacial**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie B, No. 101.

——— (1997), *Redistribución espacial de la población de Chile*, **Notas de Población**, año 25, No. 65. Santiago.

——— (1999), **La migración interna y sus efectos en dieciséis ciudades de Chile**, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), LC/DEM/R.302.

Medina Echavarría, José (1964). **Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina**. Buenos Aires: Solar/Hachette.

Mellafe, Rolando (1984). "La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas". Editorial Universitaria, Santiago.

——— (1952). "Reseña de la historia censal del país". En **XII Censo General de Chile**, Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, Santiago.

Muñoz, Carlos, Alfonso Raposo y Miguel Villa, *Aspectos teórico conceptuales de la urbanización*, Muñoz, Carlos, Alfonso Raposo y Miguel Villa, eds., **Urbanización de Chile: perspectivas y tendencias**, Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile (Documento de trabajo No. 17), vol. 1.

Naciones Unidas (1981), **Modalidades de crecimiento de la población urbana y rural**, Nueva York, Naciones Unidas, Asuntos Económicos y Sociales, ST/ESA/SER.A/68.

Ortega, Luís (1988). "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860 – 1879". **Nueva Historia N°2**. Londres: Asociación de Historiadores Chilenos en Londres.

Ortega, Luís y Julio Pinto (1990). "*Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*". Santiago: USACH.

Pinto Vallejos, julio (1998). "*Trabajos y rebeldía en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*". Santiago: USACH.

Preston, Sam (1979), *Urban growth in developing countries: a demographic reappraisal*, **Population and Development Review**, vol. 5.

Quijano, Aníbal (1975), *The urbanization of Latin American society*, Hardoy, Jorge E., ed., **Urbanization in Latin America: approaches and issues**, New York, New York, Anchor Books.

Raczynski, Dagmar (1978a), *Migraciones internas en Chile: metodología e información estadística*, **Notas Técnicas CIEPLAN**, No. 11.

——— (1978b), *Empleo, pobreza y migraciones en Chile*, **Estudios CIEPLAN**, No. 29.

——— (1979), *Economía regional, empleo y migraciones*, **Notas Técnicas CIEPLAN**, No. 17.

——— (1981), *Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna*, **Colección Estudios CIEPLAN**, 5 (Estudio No. 52).

——— (1982a), *Origen, destino y composición socio-demográfica de la migración interna*, **Notas Técnicas CIEPLAN**, No. 50.

——— (1982b), *Determinantes del éxodo rural: importancia de factores del lugar de origen, Chile, 1965-70*, **Colección Estudios CIEPLAN**, 8 (Estudio No. 63).

——— (1983), *La población migrante en los mercados de trabajo urbanos: el caso de Chile*, **Notas Técnicas CIEPLAN**, No. 55.

Raczynski, Dagmar y Pilar Vergara (1978), *Migración interna en Chile: características y tendencias en las últimas décadas*, **Apuntes CIEPLAN**, No. 13.

——— (1982), **Condicionantes del comportamiento migratorio de las áreas rurales en Chile: 1965-1970**, Santiago, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) y Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), mimeo., (versión preliminar).

Ramírez Necochea (1956), *"Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX"*. Santiago: Austral

Ramos, Demetrio (1967). *"Trigo chileno, navieros del callao y hacenderos limeños entre las crisis agrícola del siglo XVII y la comercial de la primera mitad del siglo XVIII"*. Instituto Fernandez de Oviedo, Madrid.

Raposo, Alfonso (1976) *Notas sobre lo urbano y la urbanización*, Muñoz, Carlos, Alfonso Raposo y Miguel Villa, eds., **Urbanización de Chile: perspectivas y tendencias**, Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile (Documento de trabajo No. 17), vol. 1.

Rodríguez Vignoli, Jorge (2007), **Distribución espacial y migración de la población: hipótesis y discusión empírica con base en datos censales y la experiencia de Chile 1970-2002**. Mimeo.

——— (2003), *Urbanización acelerada y sobresaliente en el contexto internacional*, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), documento docente del Curso de especialización regional en asentamientos humanos, Santiago.

——— (2002), *"Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas"*. Santiago: CELADE. **Serie Población y Desarrollo N° 32**.

Rodríguez Vignoli, Jorge y Daniela González (2006). "Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965 – 2002): Una síntesis de las hipótesis y la evidencia. **Estudios Demográficos y Urbanos**, Volumen 21 N° 2.

Rodríguez Vignoli y Miguel Villa (1998), *Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto*, Jordán, Ricardo y Daniela Simione, compiladores, **Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana**, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

——— (1997), *Dinámica demográfica de las metrópolis en la segunda mitad del siglo XX*, **Notas de Población**, año 25, No. 65.

Rogers, Andrei (1982), *Sources of urban population growth and urbanization: a demographic accounting*, **Economic Development and Cultural Change**, vol. 30.

Salazar, Gabriel (1985). *"Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX"*. Santiago: Ediciones SUR.

Salinas, René e Igor Goicovic (2000). "Las reformas borbónicas y la construcción de sociabilidad en las villas coloniales del Chile tradicional (1750-1810)". Actas del Simposio Internacional *El impacto de las reformas borbónicas en la estructura de las ciudades. Un enfoque comparativo*. México: Gobierno de la Ciudad de México, Vocalía Ejecutiva.



Sepúlveda, Sergio (1959). El trigo chileno en el mercado mundial. Santiago Editorial Universitaria.

Shaw, R. Paul (1976), **Land tenure and the rural exodus in Chile, Colombia, Costa Rica and Peru**, Gainesville, Florida, The University Presses of Florida.

Sly, David F. (1972), *Migration and the ecological complex*, **American Sociological Review**, vol. 37, No. 5.

Thomson, Ian y Dietrich Angerstein (1997): "*Historia del ferrocarril en Chile*". Santiago: DIBAM.

Todaro, Michael P. (1969), *A model of urban migration and urban unemployment in less developed countries*, **American Economic Review**, vol. 59.

——— (1976), **Internal migration in developing countries; a review of theory, evidence, methodology and research priorities**, Geneva, International Labour Organisation (ILO).

——— (1979), **Urbanization in developing countries: trends, prospects and policies**, New York, New York, Population Council, Working Paper No. 50.

United Nations (1970), **Manual VI. Methods of measuring internal migration**, New York, United Nations, Economic and Social Affairs, ST/SOA/Series A/47.

Villa, Miguel (1992), *Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990*, Veracruz, International Union for the Scientific Study of Population, **El poblamiento de las Américas**, Vol. 2.

——— (1996), *Una nota acerca del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica - IMILA*, Patarra, Neide (comp.), **Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI**, Campinas, São Paulo.

Villa, Miguel y Jorge Rodríguez Vignoli (1996), *Demographic trends in Latin America's metropolises*, Gilbert, Alan, editor, **The mega-city in Latin America**, Tokyo, United Nations University.

Weeks, John R. (1970), *Urban and rural natural increase in Chile*, **Milbank Memorial Fund Quarterly**, vol. XLVIII, No. 1.

Zachariah, K. C. (1962), *A note on the census survival ratio method of estimating net migration*, **Journal of the American Statistical Association**, 59.

Zemelman, Hugo (1971), **El migrante rural**, Santiago, Instituto de Capacitación en Reforma Agraria (ICIRA).